

I- LA ESTRUCTURA DE LAS PALABRAS

• PALABRAS CON LEXEMA

- La palabra se define por su constitución interna; es una cuestión de forma. Palabra = sustancia predicativa (raíz) + formantes constitutivos. => lexema es un morfema que pertenece a un conjunto amplio y abierto.
- Categorías con lexema son sustantivo, adjetivo y verbo, caracterizados todos por los morfemas finales: sustantivo => sexo y n°

adjetivo sexo, n° e incidencia

verbo persona y n°

- Formantes:

Cualitativos: son actanciales con el sustantivo (*gobern-ador*), sirven para crear adjetivos (*aren-oso*) o, en el verbo, indican modo, tiempo o causación (*cant-aba*, *real-iz-ar*).

Cuantitativos en sustantivos y adjetivos: *cas-it-a*, *gord-et-e*. Tb. para lexemas secundarios en el verbo: *dorm-it-ar*, *llov-izn-ar*.

- Prefijos de 3 tipos antes del lexema:

1) elementos de relación o preposiciones: *en-sanchar*, *a-mansar*. 2) cuantitativos: *re-hacer*, *des-montar*.

3) semiautónomos: *supra-nacional*, *vice-presidente*.

• PALABRAS SIN LEXEMA

- El resto de las partes de la oración no tiene lexemas; su base es un morfema gramatical perteneciente a un inventario fijo y poco numeroso: No se pueden crear. Presentan un paradigma de pocos términos frente a la riqueza del léxico de la lengua: morfemas cuantitativos (*re*, *requete*, *ísim*, *it-a*) y finales de concordancia (*-es*, *-o*, *-s*).

• EL LEXEMA

Entre los lexemas hay que distinguir:

- Primarios: imposibles de analizar; no cabe descomposición (*mesa*). Sí hay oposición en *gata* / *gato*. Estos lexemas primarios varían de una lengua a otra. Pero también *semana* (< *sept-i-mana*), *oreja* (< *aur-i-cula*) son primarios en español aunque en latín funcionan de una manera distinta.
- Secundarios: lexema primario + afijo. Por ej. el morfema diminutivo *-ill-* pierde este valor y caracteriza un nuevo lexema: *casa* / *casilla*. El grado máximo son lexicalizaciones totales: *Venecia* / *Venezuela*. Tb. se aplica al verbo: *dormitar*, *lloriquear*, *reverdecer*. O en siglas (*renfero*) y lexías integradas (*sietemesino*).
- Lexemas con distancia morfológica: un mismo lexema puede presentarse bajo distintas formas por

razones fonéticas (*poder, pudo, puedo*), diatráticas (de registro cultural: *nocherniego, noctámbulo*) o históricas (*S. Sebastián, donostiarra*).

II- LOS CARACTERES MORFOLOGICOS

• MORFOLOGIA INDEPENDIENTE Y MORFOLOGIA DEPENDIENTE

- Las palabras sufren una doble acción: la general, que afecta a todas, y la particular, que afecta a un determinado grupo: hay razones históricas en la evolución que afectan a las etimologías latinas (*i > e*, por ej.) y que se reflejan en los resultados actuales (*pilu > pelo*). Pero junto a estas perviven otros términos cultos (*piloso*). Esto sucede por la autonomía con la que se comporta cada palabra y que tiene previsibles resultados morfológicos.
- Otras palabras no han evolucionado según unas normas y establecen uniformidades contrarias a la historia. Ej: *nurus*: ha tomado la *e* de otras palabras que pueden entrar en enunciados junto a ella: *soror*.
- Tb. hay términos disidentes que se asimilan a los que poseen una cualidad común: *Martis, Jovis, Veneris* actúan sobre *Mercurii y Lunae* para crear *miércoles y lunes*.
- El idéntico significado de la raíz es causa de la intensa reconstrucción que han sufrido los paradigmas verbales. Frente al nombre, el verbo mantiene estructuras coherentes. Trata de uniformar las distintas formas de un paradigma o de dar forma similar a lo que tiene una misma función (*potuit, tenuit, habuit, traxit > pudo, tuvo, hubo*, y tb. *trujo* con *u* como caracterizadora de los perfectos fuertes); como andó (con la *o* de los perf. débiles) / anduvo. En cambio en *capio, capis > quepo* (*cabo* infantil), *cabes* la evolución del español modificó la uniformidad.

• LA MORFOLOGIA INDEPENDIENTE: ARBITRARIEDAD RELATIVA

- Aunque hay palabras formalmente arbitrarias (*vaca, pie*), tb. hay formas aisladas que pueden carecer de una absoluta autonomía: la homonimia y la polisemia son ejemplos de ello: *sino, planta, lima...* Homonimia: coincidencia de sgte., no de sgdo. Polisemia: un mismo sgte. tiene varios sgdos. La homonimia no es aceptable cuando provoca molestas confusiones: *oleu – aceite / oculu – ojo > ojo*. Entonces la lengua resuelve adoptando el árabe *aceite*.
- La semántica no permite agrupar *caballo y caballa, libro y libra, rabo y raba*, aunque morfológicamente sean similares.
- => La arbitrariedad de cada elemento está supeditada a motivos históricos que limitan la autonomía de los elementos morfológicamente independientes.

• MORFOLOGIA DEPENDIENTE: TENDENCIA A LA ESTRUCTURACION.

- Las mismas causas históricas que llevan a la convergencia de evoluciones pueden motivar casos de polimorfismo en los paradigmas verbales: la acción reguladora se ve turbada por otras normas de distribución que modifican la regularidad original. Ej. verbo *sentire* en latín da *siento*, pero tb. *sentimos* en español. Primero ha habido una acción análoga sobre todas las formas del paradigma. Pero hay una diferencia fonética en la evolución *e > ie* (*sentimos, sentís* frente a *siento*). < *sentio, sentis sentit, sentitis...* => es un caso de estructuración del paradigma en el que interfiere la evolución fonética = > polimorfismo.
- El polimorfismo puede desaparecer por unificación paradigmática. Ej: los numerales: la *-o* final de *cinco* aparece por analogía con *cuatro*; o el diptongo de *treinta* por el de *veinte*.
- En el verbo hay una gran atracción de unas formas sobre otras. Afecta a la acentuación, a la raíz y a las desinencias: ej. *amábamos, amábais, amáramos, amáseis* en vez de *amabámos* etc. Se iguala para que se acentúe la misma vocal. Además radical y desinencia se hacen coherentes en las seis personas.
- En verbos polimórficos tb. hay casos de igualación morfológica. Ej: *reír*, con perfecto no etimológico, sino análogo para equiparar la raíz del perfecto con la del infinitivo (hubiese dado **risi*).

- La fuerza unificadora de la analogía se ve en casos como *comisteis*, en lugar de **comésteis*: sobre la vocal tónica actuó la *-i* de la primera persona (*comí*) y sobre la desinencia *-steis* se hizo un nuevo tipo inspirado en *-tis*.

• LO PARADIGMATICO Y LO SINTAGMATICO

- Plano paradigmático es el nivel de lengua en el que se producen las relaciones asociativas; afecta a las relaciones entre las palabras. Así, la distinción *gato / gata* es paradigmática porque se trata de una oposición: la elección *-o / -a* es independiente del contexto puesto que se vincula a hechos significativos y no formales.
- En cambio en el plano sintagmático las palabras dependen de circunstancias del habla. La determinación formal de las palabras se hace de acuerdo con unas normas dependientes del contexto: por ej. artículo *el* ante femeninos que comienzan con *á*: *el álgebra*, pero *la aritmética*. Utilizamos dos variantes combinatorias del artículo pero el contenido no se modifica.
- Las condiciones sintagmáticas pueden determinar cambios morfológicos de importancia. Es el caso de *illi + illu > gelo > selo*. También es el caso de la forma de los pronombres enclíticos donde por metátesis surgieron formas no etimológicas: *hacello, dalde*. Estos últimos no han permanecido.

• LA MORFOLOGIA LATENTE

- A veces un signo morfológico se cumple y otras no. Hay fonemas que existen en la mente del hablante pero que sólo se realizan en determinadas circunstancias: *-d* final de *usted*, *-j* de *reloj* pero sí aparecen en plural. En morfología sucede lo mismo con *quizá / quizás*. Son casos de morfología latente.

III- LAS FORMAS NOMINALES

• LAS CLASES DE MORFEMAS

- Frente al lexema, presentan un número limitado de sustituciones. Dentro de los grupos de morfemas tb. hay escasas posibilidades combinatorias. Por ej., prefijos: *re-*, *requete-* (*rebueno, requetebueno*); infijos: *cas-it-a, casona, casucha*; sufijos: *caz-ad-or, cac-er-ía*.
- Otros morfemas tienen un número limitado y preciso de posibilidades: el de género *-o / -a* (*gato-a*). Número *-s* (*gatos*). Morfema de incidencia *-mente*.

• LA ESTRUCTURA MORFEMICA NOMINAL

- Los morfemas nominales afectan a las palabras y no a las frases.

des torn ill ad -or -c -it- o s

prefijo + lexema primario + infijo primario + sufijos aspectivos + inf. secundarios + género + número

Varios prefijos, infijos y sufijos, además del gº y del nº se unen en torno a un lexema primario TORN. Prefijos, infijos y sufijos son facultativos; no así el lexema y las desinencias de gº y nº.

• REELABORACION FUNCIONAL DE LOS MORFEMAS

- Un morfema puede haber pasado del latín al español pero con otro funcionamiento. Ej. *lupos* (*-os* género, número pl. y caso acusativo). *-os* participa de las condiciones del sincretismo (pluralidad de valores expresada por medio de un signo único). En castellano tal sincretismo se reduce: *-o* = gº masc, *-s* nº plural. Carece de caso, expresado en castellano por una preposición.

- Tb. *-a* podía expresar nominativo o acusativo plural en latín. Así *folia*, *brachia* Pero *hoja*, *braza* no son plural en español, como sus étimos. Son formaciones nuevas cuyas consecuencias afectan no al sistema morfológico, sino al campo del vocabulario: *braza* / *brazo*. Entonces se siente la necesidad de dotar a la lengua del instrumento que acaba de perder y ahí es donde surgen las consecuencias morfológicas del hecho => plurales analógicos: *brazos*, *frutos*
- El género dimensional (*-o* / *-a* para objetos más pequeños: *cesto* / *cesta*, *cántaro* / *cántara*) se habría motivado sobre la idea de pluralidad que encerraba el neutro latino en *-a*.

• LOS LEXEMAS NOMINALES

El lexema es el elemento más significativo de la palabra que pertenece a una clase abierta y no finita (tb. se le llama raíz). Morfológicamente hay varias clases:

- Arbitrarios fijos: son elementos aislados: ni se enlazan con otros ni están motivados por otras normas que las de la evolución histórica de la lengua. Son palabras que encierran los elementos primarios: *árbol*, *gat-(o)*, *pan*.
- Arbitrarios polimorfos: en la estructura del lexema se producen alteraciones motivadas por causas externas al propio lexema. Ej: polimorfismo acentual: *carácter*–*caracteres*, *álbum*–*albúnes* (extranjerismo mal adaptado). Tb. causas diacrónicas hacen que se produzca alternancia en el lexema: alternancia *e* / *ie* < condicionada por evolución histórica (diptonga si es tónica) => *certeza* / *cierto*. Similar es el caso de : *bondad* / *bueno*.
- Lexemas diferenciados sintagmáticamente: *gran libro* / *libro grande*. Se oponen por constituir con otras palabras sintagmas unitarios. Tb. sucede en *muy* / *mucho*, y en los demostrativos que antiguamente tuvieron una serie incrementada.

IV– EL GENERO Y EL NUMERO

• CARACTERES DEL MORFEMA DE GENERO

- Caracteriza a un sintagma. Normalmente es una clase morfológica arbitraria. Pero está incluso en el lexema, sin necesidad de manifestarse con morfemas (ej: *vino*, *harina*). No obstante se suele manifestar por *-o* / *-a* en la terminación del sustantivo, del adjetivo y de otros determinantes. Pero hay desajustes debidos a préstamos, pérdida declinación latina

• GENERO REAL Y GENERO ARBITRARIO

- Cuando la oposición *-o* / *-a* caracteriza seres de sexo distinto tiene una motivación basada en una dualidad real; en el español está inspirada en hechos latinos de lengua: los acabados en *-us* eran masc. y los acabados en *-a* femeninos. Además el propio latín distingue con diferentes términos: *taurus* / *vacca*. El romance mantiene algunas, como la antedicha, y borra otras (*tío* / *tía*). O inventa algunas perdiendo el género latino: *equus* / *equa* es sustituido por *caballus*.
- Tb. hay nuevas formaciones por analogía para seres con gº real: *varonesa* (*vir*).
- A veces la oposición *-o* / *-a* tiene valor semántico: *cesto* / *cesta*, *punto* / *punta*. Otras es indicada por el artículo: *el* mar (uno concreto) / *la* mar.
- En sustantivos postverbiales aparece *-e* que se incorpora al género arbitrario masculino o femenino (*el coste*, *el arranque*, *la tizne*, *la pringue*). Tb. puede tener valor semántico: *el toque* / *la toca*.
- Sustantivos acabados en *-e* y consonante: Masculinos: sufijo *-aje* (francés): *viaje*, *paisaje*; *-ate*, *-ete*, *-ote*: *sainete*, *capote*; *-amen*: *certamen*; *-umen*: *resumen*; *-ón* (*avión*), *-én* (*andén*), *-ín* (*violín*), *-el* (*clavel*), *-es* (*ciprés*), *-an* (*talismán*), *-ún* (*betún*); *-az* (*disfraz*); *-uz*, *-ol* (*farol*), *-al* (*dedal*), *-ar* (*pinar*), *-il* (*carril*), *-ul* (*baúl*), *-er* (*alquiler*). Femeninos: los ya latinos *-tate* (*bondad*), *-tione* (*canción*), *-tudine* (*inquietud*), *-itie* (*niñez*). Tb. conservan el gº latino los sustantivos en *-ie* (de la 5ª decl., *barbarie*) y en *-ed* (*sed*, *pared*). Vacilan entre masc. y fem.: *-mbre* (*el* nombre / *la* legumbre),

–or (calor), –iz (barniz).

- => El género depende de causas históricas, aunque pueden quedar perturbadas por otras analógicas. En casos de inseguridad se atribuye un género sin rigor.

• LA SUERTE DEL NEUTRO LATINO

- Distribuido el género en dos terminaciones, el neutro quedó sin función. Tb. se reordenan anomalías: los femeninos en –us pasan a masc. y los masc. tomaban terminación femenina si se referían a seres con género real: *socrus* > *socera* > *suegra* => el romance incorpora sus formas al masculino o al femenino según el morfema final. Muchos sustantivos de materia eran neutros en latín (*vinum*, *oleum*); a ellos se unieron otros masculinos (*panis*) o femeninos (*aqua*); todos se unieron bajo la –o del adjetivo, que sirvió como neutralizador.
- En latín vulgar el neutro desapareció de la categoría de sustantivo pero se mantiene en la de pronombre => la –o de los lexemas neutros en –um, –u pasó a ser masculino. Por la coincidencia de forma el romance identificó tales neutros con el masculino: *aurum* > *el oro*, *cornu* > *el cuerno*
- A su vez los neutros terminados en –a pasaron a ser femeninos. Pero los helenismos cultos en –ma (*esquema*) pasan como masculinos. Pero los que pasan al habla popular lo hacen como femeninos (*la calma*). Hay alternancia de género masc. / fem. según sea culto o popular: *el reuma* / *la reuma*.
- Nombres en –a de defecto físico: *pateta*, *babieca*; se basan en *marica*. Tb en –as: *acusetas*, *baldragas*. Proceden de nombres que indican una habilidad: *un mañuelas*. Tb. insultos: *un patas*, *un melenas*. Después, a este sustantivo de cualidad, se le asimilan otros: *un maleta*. Spitzer: la denominación afectiva y pintoresca de los hombres como si fuesen mujeres tuvo una consecuencia morfológica: la creación de un masculino en –a. Muchos nombres, tb. topónimos, se deben al humor, al chiste.
- Neutros en –us dan cuatro resultados:

a) Forma etimológica en el singular: *pectus* > pechos, *corpus* > cuerpos.

b) Forma analógica en el singular: como suenan a plural, se crean singulares sin –s: *pecho*, *cuerpo*.

c) Forma etimológica en el plural: *pignora* > *prenda*.

d) Forma analógica en el plural: *prendas* (porque *prenda* se sentía como singular).

- Los neutros en –R y –N crean un acusativo analógico que dio lugar a masc. o femeninos: *marmorem*.
- Muchos plurales neutros en –a conservan el valor etimológico de plural reducido a expresar una realidad colectiva: *leña*, *huerta*. Pero estos neutros en –a se identificaban a los femeninos. Entonces se crea un plural sistemático en –s: *gesta* > gesta > gestas; *vota* > boda > bodas. A veces la distancia semántica entre el singular en –o y el plural en –a es enorme: *gesto* / *gesta*, *velo* / *vela*. Perdida la conciencia, para expresar el conjunto se emplea *velamen*.
- Tb. –o / –a reflejan el tamaño cuando proceden de plurales neutros en –a: *huerto* / *huerta*.

• EL NUMERO

- El español hereda la –s del acusativo latino de plural. Aparece como –s cuando la palabra acaba en vocal y como –es si es en consonante o vocal acentuada. Pero estas últimas se apartan a veces de la norma: *papá–s* (no *papáes*), *sofás* En la norma culta domina vocal acentuada + –es ; las clases iletradas prefieren vocal acentuada + –s.
- Tb. hay un plural en –ses (*cafeses*, *pieses*) porque en cafés la lengua ve formas de singular como *anís*, *mes*.
- Tb. hay vacilaciones con los sustantivos acabados en –y (*bueys*, *reys*). Se llegó a *bueyes*, *reyes* tras considerar la –y como consonante.

- Puede expresarse la pluralidad mediante un singular dependiendo del contexto, independientemente de la morfología: *tanto* caballero = *tantos* caballeros.
- Predomina la regularidad en la expresión del número: plural en *-s* (casas), en *-es* (francés-es) y neutralización morfológica de singular y plural (lunes, martes) => el singular es el término no marcado, mientras que el plural lleva el signo de distintivo. Tb. puede afectar al dominio semántico: celo / celos, polvo / polvos
- No hay dual. Excepción *ambos*.

V- DEL LATIN AL ROMANCE

• LOS CASOS Y LA SUERTE DE LA DECLINACION LATINA

– Sistema latino: 5 casos en 5 tipos de declinación.

- Pero la propia sintaxis latina distaba de expresar cada función con una sola forma. El latín hablado dio preferencia al acusativo: como sujeto en oraciones de infinitivo, en oraciones de tiempo, dirección. Unido a la confusión fonética, da lugar al desarrollo preposicional => pérdida de desinencias casuales. La declinación se reduce a un caso de sujeto (nominativo) y a otro que, si no llevaba preposición, era el acusativo. Los demás casos vienen a coincidir fonéticamente con el acusativo, llamado caso universal. Varios documentos atestiguan la sustitución de los otros casos por el acusativo.
- Desarrollo sistema preposicional (ya en Plauto). Es corriente el empleo de cualquier preposición con acusativo: + *ad* (= dativo simpatético), *ab* (= dativo), *cum* (ablativo), *de* (genitivo), *in* (dativo), *pro* (ablativo), *sine* (ablativo) => extensión casi universal del acusativo.

Casos conservados:

- Nominativo. Se conserva en nombres propios, sobre todo de origen eclesiástico o francés (*Dios, Pilatos, Marcos, chantre -cantor-*) o catalán (*sastre*). Tb. hay nominativo en muchos cultismos: *pelvis, pubis, virus*; al no ser voces patrimoniales no afectan a la estructura de la lengua. Algunos imitan galicismos (*prefacio*). Son falsos nominativos *pavo* y *buho*. Algunos topónimos: *Roncesvalles, Sanzoles*.
- Vocativo. Escasos herederos. Ya en latín se usaba nominativo. M. Pidal: *Yagüe, Iessucriste, Sixte*. Tb. *maese*. No serían vocativos *Santiago, apóstol, ángel*
- Genitivo. Pérdida total: es sustituido por acusativo + *de*. Hay restos en días de la semana (*martes < (dies) martis*), algún cultismo jurídico o eclesiástico (*libro órdino*) algún sintagma inmutable (*condestable, feligrés*). Más en toponimia. Nombre común + nombre persona en genitivo: *castrum Sigerici > Castrojeriz*. El genitivo plural se usa para poseedores colectivos: *gothorum > Toro, gallorum > Gallur*. Hagiotopónimos con elisión del sustantivo (eglesia, ermita), quedando el nombre del santo en genitivo: *s. Poncii > Santiponce, Santelices*.
- Otros topónimos con genitivo describen las condiciones externas de un lugar: *rivi angulu > Riaño*. Tb. en antroponimia quedan reliquias: nombre del hijo + nombre del padre en genitivo. El genitivo *-ici* sería el antecedente de nuestros apellidos en *-ez*.
- Ablativo. En algunos sintagmas de carácter adverbial (*hoc anno > hogaño, loco > luego*) y en la terminación *-mente > mientre, -mente*. Tb. hay algún ablativo en toponimia peninsular fuera del dominio castellano: *Somonte*; en realidad hay uso de *in* o *sub* + acusativo

• EVOLUCION DE LAS DECLINACIONES LATINAS

- La 1ª se conserva (en *-a*) porque tiene la característica del género femenino. Por la pérdida de los casos queda reducida a un singular *-a* (casa) y a un plural *-as* (casas). Nombres de la 5ª (*-ies, -es*) pasan a la 1ª. Ya en latín convivían *materies* y *materia*. Esto favoreció la analogía.
- Tb. se enriquece con algunos de la 3ª: *cinis > *cinera > cendra. Trabs*, femenino en latín, manifiesta

su carácter tomando la *-a* diferencial: *traba*. Más complejo y menos convincente es *cuchara*.

- Algunos nombres en *-x* forman femeninos de esta declinación: *tenax* > tenaza(s), *calx* > calza. La *-a* en voces que desde el latín mantienen g^o femenino se justifica por el deseo de cohonestar el g^o gramatical y la forma que lo expresa. Las hablas canarias levan más lejos la adaptación al g^o: algunos sustantivos en *-e* pasan a serlo en *-a*: *chinchá*, *tizna-o*.
- Restos de declinación germánica *-a*, *-anis* en femenino: *putana*.
- Se incorporan algunas voces griegas que, o no eran femeninos, o no tenían la terminación de tales: *amphora* > anfora, lámpara.
- La 2^a declinación se mantiene como heredera del género masculino. Absorbe a la 4^a, que se funde fonéticamente con ella. Muchos de la 3^a pasaron a la 2^a. Así el femenino *abies* > abeto; o neutros que adoptaron forma masculina: *vas* > *vasum* > vaso, *os* > *ossum* > hueso. Algunos masculinos reacomodan su terminación al género: *pulvis* > polvo. Tb. algunos de la 5^a: *meridies* > marizo (siesta del ganado).
- 3^a y 5^a se confunden en sus formas de acusativo (*legem*, *leges*; *rabiem*, *rabies*), pues hasta los temas en *-i* hicieron un acusativo plural en *-es*. Estas toman los sustantivos que en español terminan en consonante. Tb. se enriquece con los casos de apócope de la vocal final (*apóstol*), con los galicismos en *-e* (*chanfre*) y con las voces patrimoniales que cambian la *-o* latina en *-e* (*colpu* > golpe). Los neutros en *-r* y *-n* crean un acusativo analógico (*marmorem*) que da lugar a masculinos o femeninos: *el nombre* / *la legumbre*. El plural se hace añadiendo *-e* / *-es*.
- Así, la evolución latina al español (en palabras patrimoniales) se concreta en los tipos: 1) *-a* / *-as*

2) *-o* / *-os*

3) *-e* / *-es*

cons / *-es*

VI- EL ADJETIVO

• DECLINACION DE LOS ADJETIVOS

Hay algunas variaciones con respecto a la declinación de los sustantivos. 3 grupos: 1) *bonus-a-um* (masc., fem., neutro); 2) *fortis-e*; *acer-is-e* (tema en *-i*); 3) los que se declinan como temas en consonante (*quadrupes*, *vetus*)

- Ya era latina la tendencia a eliminar en el adjetivo la distinción masc. / fem. El acusativo masc. y el neutro coincidían (*bonum-a-um*), por lo que sólo funcionó la oposición masc.-neutro / femenino en los adjetivos del grupo 1. La pérdida de *-m* hace que se confundan los acusativos masc., fem. y neutro del 2. Así, no hubo distinción del 2 y el 3 que se funden en una declinación sin marca de género, mientras que el grupo 1 diferencia el femenino con marca *-a*.
- Irregularidades: al acompañar al sustantivo, la confusión de género de éste, afecta al adjetivo. Así, los sustantivos neutros en *-er* y en *-us* son igualados a los masculinos de la misma terminación, de donde resultan concordancias como *cadaver mortus*. Pero, por lo general, los resultados son estables. Hay dialectos que sí hacen *cortesa* o *granda*; son aragonesismos de influencia galorrománica; por analogía se hacen *tristo* y *grando*.
- Si un adjetivo se convierte en nombre propio, se adapta la terminación *-a* para el femenino: Félix-Felisa.
- Son románicas las formaciones femeninas correspondientes a los adjetivos latinos en *-or*, *-on* y *-ensis*: *cantora*, *bretona*, *burguesas*.

• EL COMPARATIVO

- Las formas comparativas latinas en *-ios* se añaden directamente a la raíz y no al tema del adjetivo. De ahí surgen dobles del tipo *maior* frente a *magnus*, *senior* / *senex*. El español conserva el primitivo *mayor* y *magnus* en *tamaño*.
- En latín clásico las formas en *-ior* son propias del masculino-femenino y las en *-ius*, del neutro: *altus*, *-ior*, *-ius*. Además el latín utilizaba el sufijo *-(t)erus* para oponer dos objetos entre sí (*inferus* – *superus*). Perdida la conciencia de su valor, se crean comparativos como *exterior*, *inferior*. En español hay formas tradicionales en *infernu*, *supernu*, en los que el sufijo modifica la forma, aunque no el contenido de las palabras.
- Sólo los comparativos más frecuentes mantienen forma sintética: *melior*, *peior*, *mayor*, *minor*.
- Aunque *minor* no es un comparativo para los latinistas, sino un derivado de *minu*; por analogía con *maior*, *maius* ha servido de comparativo de *parvus*.

• EL SUPERLATIVO

- El latín empleaba *-mo* para el superlativo, absoluto o relativo, que podía ir unido a otros (*-so-*). La forma más simple la vemos en *summus*, *primus*, *extremus*, aunque han tenido cambios semánticos: *primor*, *primoroso* (tb. da *primo*).
- Las formas alargadas de este sufijo con **-omo*, **-somo* (*infimus*, *maximus*, *proximus*) sólo han dejado derivados cultos: *ínfimo*, *máximo*, *pésimo*. El más frecuente es *-issimus*. En habla coloquial ha dado *-ismo*: *muchismo*.
- El uso habitual de *bonus*–*melior*–*optimus* (recurriendo a tema distinto del de su positivo) como *bueno*, *mejor* y otros similares es un problema más de léxico que de índole morfológica.
- *Magis*, *plus* y *maxime* aparecen con adjetivos latinos cuya última vocal temática va precedida por otra vocal (*-eus*, *-ius*, *-uus*). La Rumania periférica prefiere *magis*; la central *plus*: *magis idoneus*.
- Encontramos formas perifrásticas + antiguos superlativos en hablas populares: *más mejor*. Las formas perifrásticas parecen explicitar más frente a los comparativos en *-iore*; de ahí su difusión en detrimento de las formas sintéticas. Es un uso más concreto frente a otro más abstracto.
- Tb. se utilizaron *sane*, *valde*, *bene*, *multum*, *fortiter*, repetición de adjetivos y sustantivos (*pulcrum pulcritudinem*) Tb. el español tiene *bien grande*, *mucho bueno*, *tonto que tonto*, *suave suave*.
- En habla coloquial aparece con prefijos *re-*, *requete-* *archi-* y *per-*, ant. cultismo. Tb. hay uso del diminutivo (*churros calentitos*) y silabización intensiva (*de ro-di-lli-tas*), aunque pertenecen más al estilo que a la morfología.

• LOS NUMERALES: CARDINALES

- *Uno*, *-a* procede de una declinación adjetival.
- *Duos*, *duas* tiene complicaciones. El leonés distinguía masc. (*dos*, *dous*) y fem. (*duas*, *dues*). Hoy en occidente *dous* masc. y varios fem: *duas*, *duyas*, *dugas*. En la lengua literaria se generaliza la invariabilidad del género.
- *Tres* viene del *tres* latino. *Quattuor* no permite deducir distribuciones muy claras: aparece con varias formas en la Rumania, aunque en castellano y portugués lo hace con *w*. *Cinco* toma *-o* por analogía con *cuatro*; pierde su primer *wau* ya en latín vulgar.
- La *-i* del castellano seis se debe a un proceso fonético: *-x-* = *-ks-* y después se vocalizó la *-k*. *Septem*, *octo*, *novem*, *decem* son evoluciones normales.
- Ya en vulgar la terminación *-im* era sustituida por *-e*, analógica de *dece*. De ahí *once*, *doce*, *trece*, *catorce*, *quince*.
- Desde 16 se siguen formaciones analógicas, no sin que sobrevivan restos latinos.

• DECENAS

- Proceden de sus respectivos latinos con algunas discrepancias fonéticas. *Viginti* dio *viinte* por su -i final. La 1ª -i disimiló en -e. Idem *triginta*.
- *Quadráginta* dio *cuaraenta*; luego *cuarenta*.
- 50, 60, 70, 80, 90: disimilación del *wau* en *qui-*, eliminación del *wau* en -*tua-* y formación de 80 y 90 sobre los simples *ocho* y **nove*. Tb. hay aragonesismos *cincuanta*, *sixanta*, *setanta*
- Algunas difusiones de la numeración vigesimal en España: Cantabria, pueblos de Andalucía. Para el riojano hay que pensar en el vasco *berrogei*.

• CENTENAS

- Salvo *cien* (< *centum*) presentan formas analógicas en -os (no en -i) por influencia de los numerales simples (*dos*, *tres*). En *quinientos* hay la fuerza del paradigma de la terminación -*ientos*; si no, -*n* hubiese palatalizado en *quiñentos*.
- *Sexcenti* reduce -*sc-* > -*c* y da *seiscientos*. 4, 7, 8 y 900 son compuestos románicos que reemplazan a los latinos.

• MILLARES

- Representados por el singular *mille* y no por el plural *milia*. 2, 3, 4 mil son románicas. *Millón*, *billón* son italianismos. *Cuento* equivalía a *millón*.

• ORDINALES

- 1º, 2º, 3º, 4º y 5º tienen evolución popular desde las formas vulgares del latín. Pero 4º y 5º han sufrido cambios semánticos. Dan derivados de diverso tipo.
- *Sextus* > *siesta*, *sestar*. *Octavus* > *ochavo*. *Decimus* > *diezmo*. *Quadragesima* > *cuaresma*.

• DISTRIBUTIVOS Y MULTIPLICATIVOS (pág. 94)

- Sendos (< *singuli-ae*), simple (< *simples*), *semel* (una vez)... Todos remontan a **sem-* (*uno*)
- Doblo, doble (< *duplus*). No hay restos de *bis*, ni de *bini*.
- Cuaderno, -a (< *quaterni*), quina (< *quini*), sena (< *seni*), seteno, centén.

VII- LOS PRONOMBRES ADJETIVOS.

• LOS POSESIVOS. Retrospectivos: suponen una situación anterior.

- Se incluyen en los pronombres-adjetivos porque tienen caso, nº y gº y pueden tener artículo, rasgos que pertenecen a los adjetivos. Sustituyen al giro *de + persona* pero no son genitivos del pronombre personal, aunque permiten gº y artículo y *mei*, *tui*, *sui* se tomaran de *meus*, *tuus*, *suus*. Los posesivos son retrospectivos (remiten a una realidad anterior), mientras que los demostrativos son presentativos.
- Forma: depende de la posición: cuando va antepuesto es apocopada (*mi*, *tu*, *su*); pospuesto es plena (*mío*, *tuyo*, *suyo*). Ya el latín vulgar generó la serie átona *mo*, *to*, *so* que no pasó al romance.
- *Meu* > **mieo* > *mió* > *mío* y en posición proclítica *mi*. *Mieo* pervive en zonas arcaizantes del asturiano. Ya en época latina *m a* cambió a *mea* por disimilación de ante *a*, > *mía* en castellano y apócope en *mi* para distinguir en algunos textos masculino *mio* de femenino *mi* (*mio mayordomo* / *mi ley*). Hubo traslación acentual *mió*, *miá* que perdura en bable occidental. Luego la forma átona *mi* se generalizó en castellano para los dos géneros. *Mió* se emplea indistintamente en masc. y fem. en asturiano oriental. Más complejo es en leonés: *miéu*, *mióu* se usa sólo o acompañando al nombre; en fem. hay traslación acentual para distinguir adjetivo y pronombre: *la miá vaca* / *ya mía*. En asturiano oriental hay una sola forma para masc. y fem.: *mió caballo* / *mió vaca*.
- *Tuum*, *tuam* trataron de manera distinta la vocal tónica: *tuo*, *tua*. Esta situación se continuó en el

antiguo masc. *to*, fem. *tua* y se perpetúa en el bable occidental. En el centro-occid. *tó* sirve para masc. y fem., adjetivo o pronombre. Idem *suum*, *suam*. Se escribía tanto *suo ermano* como *filio suo*.

- Las formas modernas *tuyo-a*, *suyo-a* son analógicas a las antiguas *cuius-a*. Se encuentran ya en *Cid*, y Berceo.
- Ya en vulgar se sustituía la clásica *vestrum por vōstrum* a imitación de *nostrum*. Junto a las castellanas, *nuestro*, *vuestro* están *nuessos*, *vuessos* en bable occid.
- En castellano se utiliza *suyo* (ant. *suo*); fem. *sua*, *sue*; átono *su* (*sóu*, *sua*, *só* en asturiano). Los derivados de *illorum* dieron *lor* en aragonés. *Illurum* > *lur*, también en Aragón hasta mediado el XII.
- La forma depende de la posición en el sintagma (*mi* / *mío*). En los dialectos admiten artículo: *el mi padre*.
- En muchas áreas *tuyo*, *suyo* carecen de empleo habitual y son reemplazadas por *de ti*, *de él*: Asturias, Andalucía, países americanos. *Su* es 2ª o 3ª persona; no tiene una determinación no equívoca por lo que hay que actualizarlo con *de usted* o *de él-ella*.
- El neutro *lo de* expresa posesión en salmantino, cast. vulgar, murciano

• LOS DEMOSTRATIVOS

- Tienen marcas de gº y nº. La oposición es *-e* (masc.) / *-a* (fem.), pero a veces tb. signo 0 en el masc. Hay formas neutras en *-o*.
- El latín tenía 3 indicadores de posición: *hic*, *iste*, *ille* gravemente afectados por la evolución fonética: cuando *-h* deja de pronunciarse se aproximan los paradigmas de *hic*, *haec*, *hoc* y de *is*, *ea*, *id* => confusión. Para obviar la homonimia sólo se podía sustituir un paradigma por otro o eliminar ambos. La lengua suprimió *hic* e *is*. *Hic* sobrevive en *agora* (*hac hora*), *hogaño* (*hoc anno*), *ahí* (*ad hic*), *aquí*, *pero* (*per hoc*).
- Así, el triple latino *hic*, *iste*, *ille* fue reducido a *iste*, *ille*. Pero se intentó reconstruir un sistema ternario paralelo a los personales *yo*, *tú*, *él* y los posesivos. Así se eligió *ipse*. Se instaló en medio, donde menos perturbaba: entre *iste* que había pasado a designar lo más próximo frente a *ille*, lo menos próximo. Las formas románicas tardaron en nivelarse porque se usaban frecuentemente con valor atenuado, en fórmulas cuasi gramaticalizadas.
- *Este no* procede del nominativo *iste*. *Esto* (<istum) iba antepuesto al sustantivo y su *-o* se apocopó como *bueno* (*buen pan*). Así resultó una serie *est*, *esta*, *esto*. Al reponerse la vocal final no pudo ser *-o* para evitar la homonimia de masc. y neutro => *est-e*. La misma explicación vale para *ese* con una complicación mayor debida a *es* del verbo *ser*.
- La marginación de *ello* se acentúa desde fines del XIX. Tiene poca vitalidad en el habla actual, como *sí* y *consigo*. Antes había funcionado como antecedente, pleonástico, pron. de identidad, como encabezamiento de oración. Tb. como sujeto desde 1500. Desde antiguo *ello* funcionó como pronombre neutro, referido a hechos o cosas ya mencionados.
- La serie *aqueste-a-o* y sus formas apocopadas surge de la serie enfática alargada con **accu* (<ecce). A fines de la E. Media hay tendencia a simplificar las formas alargadas en *aqueste* / *este*, *aquese* / *ese*, pero no en *aquel* porque *él* se había especializado como pr. personal y no podía actuar como demostrativo sin producir homonimia. Valdés dice que *aqueste* no se *scrive*, aunque algunos lo utilizan al hablar. Correas dice que hay formas poco usadas, como *aquesos*. Tb. informa de otras intensificadas con *otro*: *estotro*, *esotro*, *aquestotro*.
- *Ipse* dejó de funcionar como indicador de identidad. La forma enfática latina *met*, que se posponía a personales y posesivos (*egomet*, *meamet*), pasó a ser prefijo *temet ipsum*, *semet ipsum*, etc. El habla popular produjo luego *te metipsum*, *se metipsum*. Tb. surgió *metipsimus*. En la P. Ibérica hubo muchísimas formas enfáticas. Estas evolucionaron hasta el actual *mesmo*, *mismo*, pasando por el intermedio *meismo*.
- Tb. aparece algún refuerzo con *en*: *ennese*, en el fuero de Madrid y dominio navarro-aragonés, s. XII.
- El romance *eleiso* viene de la combinación en latín vulgar de pr. demostrativo + identidad: *hic* + *ipse*, *ille* + *ipse*. Es comparable al italiano *stesso* (<*iste ipsu*).

- EL ARTICULO: debilitación de los demostrativos.

- El artículo aparece por debilitación de los demostrativos. Había dificultad de ver cuándo, en construcciones anafóricas, *ille* o *ipse* son demostrativos o cuándo artículos. Ya el latín tardío (IV– VI) desarrolla mucho el empleo de *ille* e *ipse* y así la lengua va perdiendo su estilo impersonal => el nombre comienza a actualizarse. Parece que en documentos de los s. VIII–XII *ille* e *ipse* ya no tienen carácter demostrativo.
- El artículo románico está formado sobre *ille* o sobre *ipse*. *Ille* fue dominando sobre *ipse* porque suponía un salto menor en su significación. *Ipse* debía pasar de significar *mismo* a *esto* y luego gramaticalizarse como artículo. Era un barbarismo de 2º grado que se mantuvo en las regiones antes y más fuertemente romanizadas.
- Tb. hubo razones funcionales. *Ille* se apartó de su función demostrativa ya en época antigua; entonces el carácter puramente demostrativo pasó con significado más preciso a formas enfáticas como *ecce* + *ille*. *Ipse* no pudo perfilarse como artículo en Hispania porque antes había llegado *ille* => fue tomando carácter demostrativo. Pero la misión mostrativa es más difusa y carece del valor enfático que tiene la identificación que ya tenía los polos inequívocamente marcados (este – aquel). Entonces la identidad se decidió por el uso de las formas incrementadas con *met*-. Por todo ello en las G. Emilianenses ya no hay otro artículo que *elo*, *ela*.
- La etimología del artículo es *illum* (no *ille*) – *illa* (*el lo*, *el la*) que perdieron énfasis articulatorio (*elo*, *ela*). El fem. *ela* ante vocal se reducía a *el* (*el espada*); hoy sólo ante á tónica (*el alma*, pero *la aduana*).
- En el riojano del siglo XI–XII las formas documentadas son *lo*, *la*, *los*. En el XIII ya están castellanizados. El aragonés tenía *la*, *lo*; en topónimos *a*. Tb. algunos *ero*, *ro*. En la región de Jaca aparecen *o*, *a*.
- Las formas modernas del artículo palatalizan en leonés. Hay restos en prep.+ artículo (*por lo* > *pocho*). Otros: *cono*, *eno*, *no* y apócope del tipo *l'orru*.
- Tb. se registran, desde las Glosas, fusiones prep.+ artículo: *in illa* > *enna*, *polas*. *Pol*, *pal*, se oyen hoy en castellano coloquial. *Enna*, *conno* eran arcaísmos castellanos que pervivían en la Rioja cercana a Castilla.

VIII– PRONOMBRES SUSTANTIVOS

- PRONOMBRES PERSONALES –presentativos *yo*, *tú* o retrospectivos *lo*–

- Algunas categorías pueden ser modificadas por sustitutos funcionales. Son los pr. personales (presentativos o retrospectivos) e interrogativos e indefinidos (sustitutos de sustancia predicativa). Personales: *yo* y *tú* pueden tener caso y nº (tb. gº los compuestos *nosotros*, *vosotros*); *él* > caso, nº y gº; *usted* > caso y nº; *se* > caso únicamente.
- La situación latina se conserva bastante bien en romance: los casos permanecen en buena parte. Así, hay herederos del nominativo (*ego*, *tu*) acusativo (*me*, *te*) y dat. (*mihi*, *tibi*); el genitivo y ablat. toman formas de dat.+ preposición. Perdieron su tonicidad y se hicieron clíticos salvo cuando funcionaban como sujeto o iban precedidos de preposición. Como consecuencia de este cambio han surgido dos series: una acentuada (*yo*, *tú*, *mí*, *tí*), otra sin acento (*me*, *te*, *se*). En romance la función del dativo se ha confundido con el acusativo: *me da*, *te digo*.
- *Ego* era sujeto y así pasó al español. Las variantes vulgares *aego*, *eco* fracasaron, excepto la reducción **eo*. La evolución al castellano debió ser *éo* > *yeó* > *yó*. En leonés la diptongó: *yeu*. En castellano habría diptongado *ié*; luego el acento se habría trasladado a la *o* como en *d u* > *dieo*; el triptongo se habría reducido: *yeó* > *yo*.
- *Me* en función de O.D. dio *me*. El dativo *mihi* pasa como *mi* precedido de preposición. Fases intermedias son *mici*, *michi*: se da el desarrollo de –*k*– enfática para evitar la confusión con *mi* una vez perdida la –*h*– (en Glosas del X y aragonés del XI). Tb. habría habido analogía con *tibi* (**mibi*)
- *Tu* > *tú*, *te* > *te* sin comentario. *T b* : en latín vulgar se atestigua el paso – > *e* por metafonía. *Ti* en

castellano actual. Tb. hay analogía inversa con *ichi: tibi*, contaminado, se convierte en *tichi*; así se da *tiquismiquis*.

- *Is, ille* suplían al pr. de 3ª persona no reflexivo. Desaparece *is*; sólo queda *ille*: *ille* > **elle* > *él*; *illa* > *ella*. Evoluciona como demostrativo o artículo. En Berceo es *eli* y *elli*; la terminación *-i* se da por analogía con *qui*. *Él* como pronombre tardó en llegar a las gramáticas; Correas decía que los pronombres son *yo, tú, aquél*. Su generalización como pronombre no fue rápida, aunque ya Nebrija lo incluyera.
- El dativo *illi* se documentaba en vulgar como *ili* o *lei*. En nuestros textos más antiguos aparece como *le* o como *li* (Silenses). En s. XIII aparece como *li, lis* en la Rioja Alta. La *-i* final sería etimológica. En asturiano antiguo había *ll-* inicial *lle, lli*, que en lo moderno ha pasado a *y-*. En Astorga se encuentran *ye* y *lle*.
- El conjunto *illi + illu* dio *(*e*)*lyélo* > *gelo* que a partir del XIV > *selo*. En aragonés antiguo *lillas*.
- El reflexivo tiene las formas *s b* (acentuada), *s* (átona). Los problemas de *sibi* son paralelos a los de *tibi*: metafonía *-i* > *e*. Son frecuentes en el XIII formas reforzadas con *-pse*. Hoy sí está siendo desplazado por *él* (para él).
- *Nos* y *vos* se utilizan en latín como formas únicas de nominativo y acusativo. Los compuestos *nosotros-vosotros* surgen por razones sintagmáticas (*nos*, inclusivo; *nosotros* exclusivo) y paradigmáticas (distinguir *nos* sujeto / *nos* complemento). Se añadía así el valor enfático de *otros*. *Nos* y *vos* subsisten como formas acentuadas en el bable occidental. En otros dialectos hay variantes fonéticas: *nusaltros* en Pirineo aragonés, *nusotros* en áreas rurales Tb. se da *mosotros* en la lengua vulgar y *losotros* en Canarias y Murcia.
- *Nos* se conserva hasta ahora en posición enclítica. *Vos* pierde la *v-* inicial, aunque no lo hace en dialectos arcaizantes. Sobre *os* ha actuado *se* formando el vulgarismo *sos, sus*.
- El A.Probi rechaza *noscum, voscum*. Tb. había otras formas fundidas con la preposición pospuesta: *mecum, mecu*. Se dio una tardía y equívoca descomposición de *con / tigo*: se interpreta *tigo* como forma independiente. *Mecum, tecum, secum* se consideraron lexemas inseparables y dieron lugar a un caso de pleonismo latino al anteponer una preposición (*cum + secum*) que de nuevo produjo la lexicalización del sintagma. Debería haber dado **comego*, pero tomó la *i* de *mi* y rehizo la inicial *con-* => *conmigo*. *Cumigu* en asturiano. *Con mí* en aragonés. Tb. *contigo* con la *i* de *ti*. *Cumsecum* era *consico* en las Glosas y *consigo* en Mio Cid.
- Hay pr. personales precedidos de preposición que dan formas no aceptadas en la lengua oficial: *dar a mí* (aragonés), *con mí, a tú, pa yo, con yo*.
- El apócope en los pronombres es sólo una parte del apócope generalizado de *-e* y *-o*. Aragón es zona apocopadora frente a León, de mayor conservadurismo. A final del XIV se reponen *-e* y *-o*.
- Acentuación del pronombre enclítico: hay algunos casos, sobre todo cuando el verso va en imperativo; el acento individualiza enfáticamente al pronombre: aragonés *dejameló*. En Río de la Plata pierde su carácter enfático por su independencia.

- LAISMO, LEISMO, LOISMO.

Leísmo es la ampliación de *le*; es la primera forma que atestigua un cambio de función. Ya en los orígenes se usa para OD cuando este dispone de otros referentes personales masculinos: *a mio Cid le van a cercar*. Tb. en dialectos septentr. es utilizado para nombres contables masculinos: *el vaso no hay que romperle*.

Loísmo es el mantenimiento de *lo* en su función tradicional como pr. personal y su ocasional extensión a la función de OI.

Laísmo es la utilización de *la* para el OI o OD femenino: *la di el papel a tu madre*. Quizá suponga un aumento de la distinción de *gº* en detrimento de la de caso.

- El sistema pronominal de 3ª persona se basa en el latino *illum, illam, illud* (>lo, la, lo). Se oponen a *illi* (> le). Pero *le* no es forma marcada con gº, por lo que se da un nuevo ordenamiento basado no en el caso, sino en la coherencia de gº: *le* (masc.), *la* (fem.), *lo* (neutro). Sería un esquema paralelo a *este-a-o* que ayudará a la fijación del laísmo. Pero las formas no han llegado en todas partes a un mismo tipo de nivelación y sobre ellas han actuado nuevas tensiones.
- El laísmo, empleo de *la* por *le* femenino, ha penetrado en todos los usos del dativo. Es propio de las dos Castillas, aunque menos extendido que el leísmo. Correas lo atribuye a eufonías.
- El leísmo, empleo de *le* en el campo de lo masculino, tendría para Cuervo una doble motivación de hechos morfológicos (empleo frecuente de *m', t', s'* por *me, te, se*) y sintácticos puede haberse producido desde una forma apocopada *l'* (como *m', t', s'*). Así, desde las formas apocopadas, se habría producido la igualación de dativo *le* y acusativo *lo*. Se da en Madrid y provincias limítrofes.
- Correas propuso el paradigma: *le les, los*

la las

lo

Así se aprueban todos los abusos castellanos. Rechaza *lo* acus. masc. (prefiere *le*), *la* pasa a ser dat. fem. y acepta *los* por *les*. Es el uso vulgar de Salamanca. En la Gramática de 1796 triunfa el uso madrileño: *le* acusativo y *la* dativo. Salvá propuso *le* acusativo para seres animados y *lo* para inanimados. Desde 1854 se renuncia al exclusivismo de *le* y se condena el *les* plural.

- El loísmo, *lo* como dativo, está más limitado. En América se usa con personas: *lo hablé*.

• EL VOSEO. EL PRONOMBRE DE CORTESIA

- No es sólo el uso de *tú* por *vos*, sino tb. el empleo de formas verbales como *tomás*. Así, el problema se centra en la correspondencia del verbo plural con el pronombre. En castellano antiguo *vos* fue fórmula respetuosa frente a *tú* aplicado a gentes de baja condición; por este hecho sociológico *vos* fue desplazando a *tú*, pero con el desajuste de emplear un pronombre de plural para un sujeto singular. Pero a su vez, al hacerse tan común degeneró y fue necesaria una nueva fórmula cortés: *vuestra merced*. En América, tierra de distintas convenciones sociales *vos* arraigó pronto => pérdida de *tú, ti*; lucha de *tu / vos*; empleo de *te* con *vos*. *Vos* se usa siempre con formas verbales en plural. Cubre casi toda la América meridional y la central + Chiapas.
- El avulgamiento de *vos* produjo *vuestra merced*. Así el distanciamiento era doble: en el pronombre y en la forma verbal. *Vos* tomaba la 2ª persona verbal y *vuestra merced* la 3ª. Ésta evolucionó hasta su lexicalización en *usted* con variantes *voacé, vuacé, vuesançed* Tirso utiliza múltiples formas: *vuestra merced, vuesarced, usancé* El primer uso documentado de *usted* es de 1620.

• RELATIVO E INTERROGATIVO

- Si existe el interrogativo *¿qué?*, existe el indefinido *que*: en ambos el pensamiento va de lo general a lo particular y viceversa: *¿quién fue a Sevilla?* (de todos se intenta identificar a uno), *¡quién supiera escribir!* (donde la singularidad está casi expresada). Pero en el relativo *quien fue a Sevilla* se parte de un individuo particular y se proyecta su experiencia a toda la colectividad.
- Rigen morfemas extensos y no constituyen un grupo homogéneo porque pueden llevar o no artículo y son invariables en cuanto al gº.
- En latín, relativo e interrogativo eran una misma cosa. Diferían en el nominativo sing. El relativo *qui, quae* absorbió al interrogativo *quis* y *quod* al neutro *quid*. El paradigma latino se redujo al extenderse el masculino al campo del femenino y del neutro. El masc. ha llegado a eliminar al femenino.
- Lo único que perduró fue la distinción *qui-que*: las regiones más septentrionales son más conservadoras; en cambio Andalucía, reconquistada más tarde, no atestigua ningún caso de *qui*. En

Aragón *qui* no se usó ni con fem. ni con cosa masc. Se mantuvo 2 siglos más que en Castilla.

- El acus. *quem* se continúa en el masc. *quien*, sólo en singular. En el XVI comenzó a desarrollarse un plural *quienes*. *Quien* tardó en llegar a las gramáticas; Nebrija lo incluye pero es ignorado. En el habla popular *que* toma a menudo el lugar de *quien*: *aquel hombre que le habló*
- El genitivo *cujus* es un arcaísmo conservado en el español. Nebrija no incluye *cuyo* entre los relativos. En el XVI tb. se emplea junto a *quien*: *dando la culpa a cuya es*. Tb. como interrogativo (¿*cuya* era la gente?) a veces es sustituido por *de* + relativo (en tiempo del *qual*) o por relativo + posesivo (*el duque de Milán, que su hijo fue*). Estos giros favorecen la crisis de *cuyo*, aunque en algunas áreas marginales parece tener alguna vitalidad: sur de Ecuador, Antioquia
- *Qualis* no ofrece problemas ni en latín ni en romance. Antiguamente *cual* se usaba sin preposición ni artículo y así equivalía a formas como *la que*: *qual dizen* Correas dice que *lo qual* ha caído en fastidio; en su lugar usan estos cultos *lo que*.
- La lengua vulgar ha creado *cuala*, *cualo* dotados de gº y sus correspondientes plurales por analogía con los paradigmas *este, esta, esto*
- El interrogativo *cuál* se usó neutralizado con *qué* (*cuál mayor bien hay que no hacer mal*) y con *cómo* en interrogativas indirectas.

• INDEFINIDOS

- Difícil de resumir. Situación latina enrevesada. Se suele aceptar que *nada, algo, nadie, alguien* son pr. indefinidos porque sustituyen un sintagma nominal cuya base es un sustantivo. Es una clasificación más semántica que morfológica. Se trata de adjetivos predicativos de significación muy simple que permite empleos frecuentes.
- Los compuestos de *quis* son los más abundantes:
- Reduplicación *quisquis, quaeque, quicquid* > *quisque* ya en vulgar; no deja herederos en ningún romance.
- Tema pronominal + *quis*: la serie *aliquis, -a, -id* formada sobre un nominativo sin desinencia *ali* + *quis* da numerosos derivados en español. Del simple *aliud* > cast. *ál*, arag. *ali*. De una forma incrementada *aliquinus* > *algún, -o*. De *aliquem* > *alguien*; frente al portugués *alguém*, el castellano dice *alguien* desde el XVIII (habría habido un doble traslado acentual). *Alguien* puede ser lusitanismo favorecido por la poesía gallego-portuguesa; arraigó muy tarde. En tiempo de Cervantes era *alguién*. Con Lope volvió a *alguien* por influjo de *algo*. Se afianza al desaparecer palabras multifuncionales *cosa, hombre* que expresan impersonalidad. *Alterem* (> ant. *otrien*) se crea a imitación de *aliquem*. Del neutro *aliquod* > *algo*. En Burgos y Palencia aún significa *bien, riqueza*. Fundido con *filiu* > *hidalgo*. En romance la partícula *ali* se une a otras palabras y da indefinidos antiguos: *aliquantos* > *alquantos* en Berceo (*algunos*). Tb. *alquantre* y *alquandre*.
- Partícula + pronombre: en latín desaparecen este tipo de indefinidos (*ecquis, ecqua, ecquid*) sin dejar derivados. Pero aparecen otros: *jamquales* > *yaqual, yaqué*.
- Pronombre + partícula indefinida: tampoco quedan muchos restos: *quidam* (un tal), *quisque* (cada uno) Es culto *quisque*. Usado por Berceo, no vuelve a documentarse hasta hoy. En el habla coloquial se emplea *cada quisque*. Tb. hubo un antiguo *cascuno*.
- Pr. + forma verbal: *quavis, quilibet* no dejan restos. Pero se crean otros compuestos: *qualisvis, qualevis* (> *qualbis*). La sustitución del verbo por otro románico dio *quiquier* (antiguo) y *quienquiera* (moderno).

– *Omnis* dejaba el lugar a *totus*. Salvo el italiano los demás romances no tienen sino derivados. En español *todo*; asturiano *tou* y arag. *toto*. *Tute* en el juego de naipes.

– *Alter* formaba pareja con *alius*, que desapareció. Continuadores suyos fueron los antiguos *otri, otre, utri, utro* y el compuesto *quillotro* que ya había perdido su sentido etimológico (< *aquell otro*). *Certus* continúa en *cierto*.

– Los negativos son tardíos. *Nec unus* dio *neguno*. No tenía frontera clara con *alguno*. *Res nata* reemplazó a *nihil* que se perdió. El castellano *nada* se enfrenta a *re* y *ren* en Aragón y Cataluña. Las variantes *nadi*, *nadie*, *nadien* son analógicas de la serie *otri*, *otrie*, *otrien*. *Nadie* y otras son variantes fonéticas.

– Como eco de *nemo* pudo surgir *homo* en fórmulas negativas. *Omne* acentuado aparecía con valor de *alguien*, *alguno*.

– En sustitución de *quisque* aparece la preposición griega *cada* tomada de la lengua eclesiástica en toda la Romania. En cast. va seguida de *cual*, *uno*. En Navarra puede ir en construcción absoluta. Tb. *cadañera*.

– Verbos románicos + indefinidos: hubo derivados comparables a *quiquier*: *cualquier*, *qual quisier*, *qual sequiera* (Berceo). No con *quaero*, sino con *volo* subsisten en la lengua de Berceo *siuvelque*, *sivelqual* (semejante, cualquiera). Tb. el temporal *sivuelquando* (algún día).

– Tb. funcionan como indefinidos varias voces habilitadas para ello: *citano*, *fulano*, *gente*, *gentes humanas*, *dello*, *tal*, *todo viviente*, *uno*

- Apócope de *-e*: *tien*, *vien*, *fiz*, *ten*

Aparecía en vocales anteriores precedidas de consonante dental o alveolar si la sílaba precedente era abierta. Pero tb. aparecen formas plenas. Sólo permaneció en el imperativo de algunos verbos muy frecuentes. La *-e* se repone por analogía con la mayoría de las formas que marcan persona y nº al menos con una vocal final.

- Vocales radicales

Era habitual la vacilación en la abertura de las voc. átonas (*iglesia-eglesia*, *jugar-jogar*). Esto se aprovecha para aumentar el contraste morfológico entre los verbos en *-er* y en *-ir*. Las raíces en *-er* sólo aceptan vocales abiertas o medias (*vgler*, *temer*, *comer*); es decir, excluyen /i-u/. Los en *-ir* sí toman cerradas (*bivir*, *subivir*), pero excluyen vocales medias de las raíces tónicas, no así de las átonas (*bevir*, *sobivir*); permite la /a/ en ambas (salir). Pero prefieren /i-u/: *escribiendo* (no *escrebiendo*), *subiendo* (no *sobiendo*). Lo contrario no vale para los verbos en *-er*, donde eran exclusivas las vocales radicales medias: *temiendo* (no *timiendo*).

En el futuro y el condicional muchos eliminaban la /e/ o /i/ que aparecía en el infinitivo: *prendrá*, *subrá*.

En verbos con vocal radical velar se llega a eliminar la vocal radical /o/, excepto *podrir*, *abolir*, *oír* (acaso para evitar homonimia con *huir*).

El resultado moderno es más complejo en el caso de vocal radical palatal por la preferencia por la disimilación vocálica (no /i/./i/); por ello *pedir/pidir* > *pedir*, *pedimos/pidimos* > *pedimos*. En cambio, en formas sin /í/ tónica desinencial se prefiere la vocal radical cerrada: *pido*, *pides*, *pedió/pidió* > *pidió*

Pero los verbos introducidos por vía escrita sí ofrecieron /i/./i/: *permitir*, *distinguir*, junto a algunos populares que vacilaban (*escrevir*, *recevir*). Desde el S. de Oro se adaptan al patrón culto.

Otros tiempos tb. desarrollaron preferencia por vocales radicales cerradas: *estove*, *estoviste*, empezaron a aparecer con /u/, que se impuso desde fin del XV: *estuve*...

En pretéritos irregulares de raíz átona a veces aparecía /o/ (*podiste, posieron*). Se suprimen al final de la E Media a favor de la uniformización con /u/ radical: *pudiste*

El pret. irregular medieval no permitía /é/ radical, menos en *trexe*. En verbos con /í/ radical a veces aparecía /e/ (*dexiste, veniera*), sólo hasta fin del XVI.

2-LA VOZ ACTIVA Y LA PASIVA

El latín tenía para la pasiva morfema -ur en el infectum y forma analítica con *esse* en el perfectum. En el hablado el tipo analítico se extiende a todos los tiempos; a partir de frases atributivas como *carus est (es querido)*, los hablantes dan sentido de presente a *amatus est*, que pasa de *ha sido amado* a *es amado*. Esto hace necesaria la creación de nuevas formas para expresar lo que antes se expresaba con *amatus est*: *amatus fuit, amatus fuerat*

Ser + participio es heredado por el castellano pero ha visto reducido su campo semántico y se limita a la expresión de la acción (*fue hecho*); el estado se expresa con *estar + participio (está hecho)*.

• PERSONA Y NÚMERO

Los morfemas de persona no se pueden separar de los de n°.

Sólo ha habido cambios fonológicos: se pierde -m (*cantabam*); -t (pervive hasta el XII: *vienet*); -mus > -mos; -tis > *des* medieval (*cantades*); -nt > -n (*cantabant*).

En los morfemas de pretérito.: -sti > -ste (*cantaste*) ; -stis > -stes > -steis (*cantasteis*). En medieval a veces se añadía una -s a la 2ª del indefinido (*cantastes*) porque la desinencia de todos los paradigmas la tenía; pero esto conlleva identidad con la de la persona vos, por lo que desaparece.

Para las formas de la 2ª del plural, salvo en el pret. indefinido, la -t- sonorizó en -d-. Se elimina desde el XIV. De ahí resultan varios hiatos que serán luego reducidos a una sola sílaba.>>>

3.1- Formas paroxítonas de la 2ª pers. de plural

En el pres. de ind., de subj. y en el futuro simple vos tenía acentuación paroxítona en medieval: *cantádes, temédes-édes* empieza a perder la /d/ a final del XIV; luego también la pierden las demás desinencias paroxítonas: *cantades > cantáes > cantás/cantáis* Desde mitad del XVI la península opta por las formas disimiladas (*cantáis*); en las zonas americanas con voseo se prefieren las asimiladas (*cantás*).

3.2- Formas proparoxítonas de la 2ª de plural

A pesar de ser paroxítonas en varios paradigmas se convierten en proparoxítonas: *cantabátis > cantávades*. Conservan la /d/ hasta S. de Oro. En XVII la pierden y el hiato consecuente se reduce a diptongo o a monoptongo: *cantávades > cantabáis o cantabas, temíades > temíais o temías* Sólo las disimiladas perduran en la Península con valor de plural. Las asimiladas coincidían con las de *tú =>* convergencia con el voseo.

3.3- Formas oxítonas de la 2ª de plural

Los imperativos plurales (*cantate, timete*) dieron lugar a formas oxítonas. Hay dos evoluciones: 1) se pierde la /e/ tras /d/ (*cantad, comed*); 2) una temprana pérdida de /d/ da lugar a la asimilación del hiato resultante: *cantade > cantáe > cantá*. Ambas se emplean en S. de Oro. Luego se opta por las formas

con /d/ salvo con el clítico -os: *levantaos*.

4- EL ASPECTO VERBAL: sitúa en el tiempo.

Perfectivo- la situación es momentánea. 1) principio y fin ya concluidos: *anoche cené con ellos* 2) sólo el principio pertenece al momento al que la situación se refiere: *conocí a mi mujer en Madrid* 3) tb. puede referirse al futuro: *habrán cenado cuando yo llegue*.

Imperfectivo- no se especifican el principio ni el fin: *ya cenaban cuando yo llegué*.

Perfecto- puede haber terminado pero sigue afectando al hablante: *la ley escrita ha existido durante 1000 años*.

Progresivo- se insiste en el desarrollo de la situación, sea entre límites temporales (*estuvieron cenando*) o sin ellos (*estaban cenando*). Es compatible con los anteriores.

El verbo latino sólo distinguía perfectivo e imperfectivo: *cantabam / cantavi* En la expresión de la anterioridad no se distinguía entre perfectivo e imperfectivo; tampoco entre la visión perfectiva desde el presente o desde el pasado => *cantavi* era a la vez *he cantado* y *canté*, y *cantaverim* era *haya cantado* y *cantara / cantase*.

4.1- Cambios en el latín hablado

Gran novedad: introducción de formas que indican el aspecto perfecto. Comienza con los transitivos con *habeo* + participio: *habeo cultellum comparatum*. Concuerda con el OD, e indica una acción anterior. El sintagma entero estaba próximo a significar lo que ahora se expresa con *he comprado*, uno de los sentidos de *comparavi*. Entonces la introducción de *habeo* hizo posible distinguir perfecto/no perfecto entre *habeo comparatum / comparavi*.

Pero la noción de posesión expresada por *habeo* se conserva y sólo empieza a debilitarse con participios que no expresan plena posesión: ej. *habeo auditum*. Así empieza a funcionar como morfema de perfecto, sin indicar posesión. No se olvida que debe concordar y por eso en medieval se puede encontrar *he compradas unas vacas*, aunque a partir del XIII se va abandonando.

Tampoco durante la E Media se usa con intransitivos, que indican el perfecto con *ser* + participio: *son idos*. Pero antes del XVI ya se puede encontrar *haber*. Las nuevas formas con *habeo* sustituyen a las ya existentes (*cantaveram, cantavero*) que van desapareciendo.

4.2- El sistema verbal del español medieval

Pero ciertas formas no fueron sustituidas por sintagmas compuestos. Se simplifican perdiendo la marca de perfectividad (-v-) como ya había pasado con formas en -ire: *audivi > audii*. Se extiende tb. a -are: *cantavi > cantai, cantaveram > cantaram* Estas son la base de las formas romances. Así llegan: 1) *cantavi > canté* (pierde el valor de perfecto); 2) *cantaveram > cantara*, mantiene valor de plusc. hasta S. Oro y aún ahora en ciertos registros; luego toma valor condicional y desde el XIV tb. de imp. de subjuntivo en competición con *cantase*; 3) *cantavissem > cantase* (pasa de plusc. de subj. a imp. de subj.)

4.3- El sistema verbal del español moderno

Ove cantado es infrecuente, sólo aparece en registros formales (*hube cantado*)

Cantare y *oviere cantado* dejan su lugar al presente y perf. de subj. (*cante, haya cantado*), o a los de indic. en la prótasis de condicionales abiertas: *si viene se lo daré*. El futuro de subj. sólo sobrevive en expresiones fijas: *sea lo que fuere*.

Cantara ha pasado al modo subj. perdiendo valores de plusc. y de condicional.

Canté y *he cantado* no son iguales en todo el mundo hispanohablante.

4.4- El aspecto progresivo: *estar* + *gerundio*

Es compatible con cualquier tiempo verbal y con los otros aspectos verbales. Se emplean cuando el hablante quiere resaltar que un hecho está (o estuvo, o estará) realmente en curso. Es compatible con el aspecto perfectivo e imperfectivo: *estuvo esperando* y *estaba esperando* muestran matices diferentes.

5- EL TIEMPO VERBAL: pocos cambios. Se crean los condicionales y se amplía el subj. con formas de futuro.

6- EL MODO VERBAL

Igual en castellano que en latín: indic. y subj. contrastan en el grado de realidad que atribuyen al hablante. El sentido de la oración cambia según se emplee uno u otro: *los que han terminado* / *los que hayan terminado*.

Sólo ha cambiado su valor modal *cantara*: de plusc. de indic. en latín a imperf. de subj. desde el XIV, compitiendo con *cantase*.] El imperativo sería un 3er modo.

• ALTERNANCIAS CONSONÁNTICAS

Las cons. velares palatalizan ante E, I pero no con las otras vocales => la consonante final de la raíz puede tener dos formas porque suele haber todo tipo de vocales. Pero esto sólo pasa con -er, -ir, no en -ar porque la vocal alternante minoritaria se encontraba únicamente en las formas del presente de subjuntivo, demasiado infrecuentes. Hallamos 3 grupos de verbos latinos con consonante radical velar:

4.1- Verbos con raíz en vocal + /k/

Dos posibles resultados: si /k/ va seguida de *o, a* > /g/ en medieval y moderno: IOCU>juego; si /k/ va seguida de *e, i* > /dz/ medieval, / / moderno. El primero aparece en 7 formas: las 6 del subj. y la 1ª s. del ind. Las demás formas de cada verbo (con *e, i* desinencial) dan el segundo resultado: *digo, diga*, pero *dizes*. Algunos se adaptaron luego a otros patrones, pero los más frecuentes (decir, hacer) mantuvieron la alternancia *g, .*

4.2- Verbos con raíz en /rg/ o /ng/

Si le sigue una vocal no anterior (*o, a*) se mantiene la velar: *spargo>espargo, yergo* Pero si le sigue una vocal anterior, palataliza con doble resultado en el caso de /ng/: *spargis>esparzes, tangis>tañes*.

Este patrón resultó atractivo por darse en verbos frecuentes y se extendió a otros que no tenían cons. velar radical añadiendo una /g/ a verbos con *n, l, r*: VENIO/VENIAM>*vengo/venga*; SALIO>*salgo* Luego a otros con /j/, /s/: AUDIO>*oigo*; ASO>*asgo*

Pero los menos frecuentes perdieron la alternancia, casi siempre la /g/: *cuezo, esparzo, taño* Sólo en *erguir* extendió /g/. *Haiga* no se consolidó.

4-3- Verbos con raíz en /sk/

Son frecuentes y tienen doble resultado: /sk/ o /ts/ ant. // moderno: *meresco/mereces, conosco/conoçes* Al final de la E Media se introduce la /ts/ (después) en las formas minoritarias: *merezco/mereces, conozco/conoces, nazco/naces*. Este tipo de alternancia se extiende a otros verbos: *aduzir, conduzir*

• ALTERNANCIAS VOCÁLICAS

Dos razones: metafonía de yod desinencial (sólo en verbos en -ir) y diptongación de y . El acento caía en la raíz de 9 formas: 1-2-3 s. y 3 pl. del ind. y del subj. + imperativo singular. En el resto caía en la desinencia.

5.1- En la raíz de los verbos en -ar y -er.

Sólo hay alternancia en los verbos cuya raíz tenía , clásica. Si el acento cae en ellas, diptonga. Si la raíz es átona, no diptonga (*petra>pedra, bonu>bueno*). Alternancia: *nego>niego, negamus>negamos; movo>muevo, movemus>movemos*.

Pero tb. por analogía se extiende a verbos con vocal átona y el diptongo se produce donde no cabía esperarlo: s minare (*sembro>siembro*), m nstrare (>*muestro*). Muchos verbos con / , / radicales siguen este proceso: *fricare, pensare, rigare, colare*.

Pero otros pierden la alternancia y monoptongan en la lengua moderna: *anego, entrego, aporto*. Otras veces, en verbos emparentados con sust.o adjetivo con diptongo, la nivelación es en sentido contrario y afecta a todo el verbo: *pieza>despiezo, hueso>deshueso*.

L VARE sufría alternancia, por tener radical; pero en las formas diptongadas [lj] se convirtió en , con lo que la alternancia es de consonantes /l/-/ : *lievo/llevo* (s.XVI). Otro con alternancia regular, pero irregular en lengua moderna es *jogar: juego/jugamos*.

5.2- En la raíz de los verbos en -ir.

Debieron mantener la yod, que ejerció una influencia metafonética sobre la vocal radical cerrándola (imposible en *i, u, a*). Cierra tónicas y átonas; pero la metafonía antecede a la diptongación. Así cierra // y // en /e/ y /o/ antes de que diptonguen. Hay 4 posibilidades para cada vocal radical: con o sin acento en la raíz, y con o sin yod desinencial (+acento+yod; +ac.-yod; -ac.+yod; -ac.-yod): *río, ríes, ríamos, reímos; mido; sirvo; siento* La /i/, normal en , / (*rideo>río, metior>mido*), se extiende por analogía a verbos con (*servio>sirvo*). Se dan varias analogías de manera que /e/ queda fuera de la raíz de los verbos en -ir; sólo aparece en los -er.

En el último caso se esperaba /i/ radical, pero la analogía con *medimos*, y la disimilación /i//í/>/e//í/ dan como resultado /e/ (*reímos*) (aunque antiguamente podía observarse /i/: *midimos...*). Tb. la hallamos en verbos cultos y del Renacimiento: *dirigimos, escribimos, vivimos* Así se elimina la diferencia de vocal radical entre , / .

Entre los verbos con vocal radical posterior sólo *dormir y morir* mantienen /o/ radical en alternancia con /ue/. Aparte queda *oír* con /o/ sola. Entre los demás, la /u/ de los verbos con , / (*aduzco, subo*) se ha extendido a la mayoría de los verbos con (*mullo*). Resisten los antedichos *duermo, muero*. Tb.

cuando no llevan yod se propaga /u/: *sube, mulle*. Vuelven a escapar *morir, dormir*. El paralelismo con los verbos con vocal anterior se rompe cuando la vocal no es tónica ni hay yod, ya que no hay posibilidad de disimilación como /i//í/. La /u/ aparece en todos los verbos menos en dos con (*dormimos, morimos*). No obst. Esta cuasi-unanimidad de vocal radical es moderna; hasta XVI muchos vacilaban /u/-/o/. Aunque la mayoría preferían /o/, durante el XVI se impuso /u/ con la excepción de *morir, dormir* y de *podrir-pudrir*. La misma preferencia por /u/ se dio en el gerundio (*fuyendo*), en la 3ª de los pret. simples (*cubrió*) y tiempos afines al pretérito (*sufriera*). Esta preferencia por /u/ no se debe a metafonía (ej: *cómiendo*, en verbos en -er), sino a motivos morfológicos y semánticos: por el escaso contraste entre las desinencias de los verbos en -er, -ir, el hablante buscaría cómo subrayar la distinción morfológica entre ambas, desterrando las medias /e/-/o/ de la raíz de los verbos en -ir. Sólo la disimilación antevista /e//í/ impidió que se hiciera general esta separación. Además los -er son más estativos y los -ir más activos.

• PRESENTES IRREGULARES

6.1- Presentes irregulares en latín

Ser- Sólo algunas formas proceden de *esse*. *Somos* y *son* tienen un desarrollo normal, mientras que *so* medieval tiene pérdida anómala de -m. Con la simplificación -st > /s/ coinciden la 2 y 3 de sing.; entonces se toma *eris* del futuro para la 2ª y se mantiene *es(t)*, extraña por tener una -s para 3ª.

Etis no sobrevivió; se la sustituye por **sutis*, por analogía con *sumus* y *sunt*. Así queda en medieval: *so, eres, es somos, sodes, son*.

El cambio *sodes*>*sois* sigue la regla normal, pero no hay explicación convincente para *so*>*soy* (= *doy, voy, estoy*). No proviene de *ibi*, como en *ha*>*hay*.

El pres. de subjuntivo no sobrevive en romance y es reemplazado por las formas de *sedere*, sinónimo en algunos contextos. La evolución posterior es normal.

Ir- Las formas de *ire* no tienen consonante en la raíz => son poco perceptibles => la mayoría sustituidas por otras más amplias de *vadere*: *vado, vadis*. Luego pierden -d-. Las formas de subjuntivo se asimilan al tipo *caya* (<*cadeam*), pero con reflejos de los regulares *vadamus, vadatis* en 2 y 3 pl. Luego *vamos* y *vades* del subj. empiezan a usarse en medieval como formas de indicativo.

Dar, estar- Son irregulares en latín porque carecen de vocal radical, y por eso se acentúan en una vocal que en los demás verbos es átona. Mantienen esta estructura en castellano; *stare* toma una /e/ inicial según la norma fonológica románica.

Poder- *Posse* tenía irregularidades similares a *esse*. Pero se regularizó en latín hablado porque algunas de sus formas eran iguales a las de los verbos regulares en -RE. Parece que se crearon formas como **potere, *potet, *potemus*, indistinguibles en castellano por la diptongación >/ue/ como en *mover*.

6.2- Presentes irregulares en castellano

Haber- Adquiere nuevos valores. Con el participio indica el aspecto perfecto de los verbos transitivos. Tb., junto al infinitivo, es utilizado para formar el futuro. Pero tardó en perder su valor léxico: lo hace en el XV por la expansión de *tener*. Doble valor = doble forma: como auxiliar pierde la raíz: *aves/as, avemos/emos* *Habeo*>(h)e se da como forma proclítica: [bj] > /j/ y apócope de -o, como *buen*.

Aparte de *avemos*, *avedes*, las formas plenas son infrecuentes en medieval. Siguen hasta S.Oro cuando son sustituidas por *tenemos*, *tenéis*. En la lengua moderna se usa *habéis* (<*avedes*), mientras que *hemos* (<*avemos*) es sobre todo rural.

El pres. de subj. *habeam*, tiene una sola evolución (*haya*, *hayas*). *Haiga* sólo aparece en variantes populares. *Hay* < *habet* + *ibi*.

Ver– Tiene un resultado regular *vides* > *vees* tras pérdida de [dj], con hiato /ee/. Luego no se resiste a la reducción en /e/ (frente a *leer*, *creer*, *poseer*) y su paradigma, salvo *veo*, se hizo similar al de *dar*.

Saber, caber– *Sapio* y *capio* tienen un desarrollo fonológico normal. La conservación de /p/ sorda cuando es contigua a yod, y el cambio vocálico [ái] > /é/ introducen una nueva alternancia *quepo*, *cabes*. Lo mismo en *saber*, salvo que la 1ª s. *sé* se reestructura por analogía (¿) con *he*.

Qir– Doble irregularidad: /ó/ radical en verbo -ir y extensión de /j/ radical desde la 1ª (*oyo*) a las demás formas con /ó/ radical tónica (*oyes*, *oye*, *oyen*).

Hacer– Estructura irregular debida a procesos fonológicos (*hago/haces*). En medieval era más irregular por conservar acentuación típica de - RE. En el XIII se dan *femos*, *feches*, luego regularizadas *fazemos*, *fazedes*, según el patrón acentual de la conj. española.

• EL IMPERATIVO

Las terminaciones de sing. se reducen a dos (*canta*, *teme*) por la fusión de - , - , - en /e/.

En el pl., la presión analógica hizo que en *véndere* se trasladara el acento a la penúltima > *vendíte*. Luego los imperativos plurales dieron formas oxítonas. Se pierde -e. Tb. parece que hubo pérdida de /d/ con resultado *cantái*, *comei*, relegados a zonas periféricas. Ambas series (*cantad*, *cantai*) se usaron hasta S. Oro. Luego se opta por /d/ salvo con el clítico -os. Sólo *id-idos* mantiene /d/ siempre. En medieval y S.Oro /d/ podía metatizarse con consonante de pron. enclítico (*dandos*, *tenendos*) y *poneldo*, en áurea. Sucede porque -d era infrecuente en final de sílaba interior de palabra. Tb. había asimilación tipo *prendellas*.

En *veni* (ven), la vocal final cerrada provoca metafonía en la tónica e impide que diptongue. *Ten* se comporta igual por su parecido.

En medieval, cuando la raíz verbal termina en vocal (*creer*, *leer*, *seer*), suelen aparecer formas tipo *sey*, *crey*. Luego se regularizan.

Muchos imperativos singulares tienen apócope de -e en medieval: *ix*, *promed*. Sólo los más frecuentes la mantienen en moderno: *pon*, *ten*, *ven*, *sal*, *haz*.

Dic, tiene pérdida de -c final (> di). *Haz* no procede de *fac* sino que es una forma remodelada según el modelo mayoritario, aunque con apócope.

No sobreviven el imp. sing. de *ire* y *esse*. *I* es sustituida por *vade*; mantiene ambas vocales, que luego se funden en /é/ (> *ve*). En *esse* se reemplaza por *sede* (*sedere*) > *sé*.

XI- PASADO

1- EL IMPERFECTO DE INDICATIVO

Las desinencias latinas eran -abam, -ebam, -iebam (-ebam ya en arcaico). Tener en cuenta la dislocación del acento hacia la izda. En 1ª y 2ª de pl.: *cantabámus*>*cantábamos*. La -b- latina suele conservarse en castellano y así lo hace en la 1ª conj.: *cantabam*>*cantava med.*>*cantaba*. En -er e -ir se pierde. Confluyen en una /í/ tónica (<ía<éa). En medieval /ía/ competía con /íe/ (con pérdida eventual de -e: *fazí*), o con desplazamiento del acento, provocando un diptongo: *fazié*. Las formas con -e empiezan a decaer en el XIV. Se prefiere -a por analogía con la 1ª sing. y con los verbos en -ar.

Vocales radicales: verbos en -er sólo admiten /a,e,o/. Pero en -ir admiten vacilación entre /e-i/ y /o-u/ en formas con raíz átona y no seguida de yod: *servía*-*sirvía*, *sobía*-*subía*. Luego se impuso /e/ en los verbos con vocal radical anterior, salvo en unos pocos populares (*escribía*, *recibía*, *vivía*) y algunos cultos (*dirigía*) por disimilación i-í>e-í. Con vocal rad. Posterior se impuso /u/ (*subía*), con las mismas excepciones que en el presente (*dormía*, *moría*, *oía*). La diferencia con los verbos en -er es que éstos nunca ofrecen vocal radical cerrada (*devía*, no *divía*).

Habere, aparte de las formas regulares (*avía*-*avíe*-*avié*) tenía un paradigma reducido como auxiliar: perdía la raíz y sólo mantenía la terminación: ías, ía(para condicional). En medieval tenían la misma vacilación formal que los imperfectos (*cantarían*-*íen*-*ién*), aunque luego se impone -ía, ías

Videbam medieval tenía dos formas: 1) pérdida -d- la i radical se funde con la /i/ desinencial (*viía*>*vía*, *víe*, *vié*) 2) disimilación i-í>e-í (*vidía*>*vedía*>*veía*, *veíe*, *veié*). Se impone *veía*.

Ibam es irregular por mantener -b- perdida en verbos en -er, -ir.

El imperfecto irregular de *esse*, latín *eram*, mantiene su forma irregular. Pero su tónica no sufre diptongación por ser muy empleado como auxiliar. Junto a *era* existía *sedía* (*sedere*).

2- EL IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO

2.1- En -se.

El clásico *cantarem* no trasciende a las lenguas hispánicas. Es sustituido por el imp. de subjuntivo *cantavissem*. La sustitución parece tener su origen en los períodos condicionales que expresaban improbabilidad; en ellos, la lejanía temporal del plusc. aumentaría el sentido de improbabilidad. Así, en la E Media se encuentra *si pudiesse*, *fiziéralo* (*si pudiese lo haría*), es decir, con plusc. de indicativo o condicional en la apódosis. Sólo a finales del Medioevo vuelven a distinguirse estos tipos de condicionales con la introducción del tipo *si hubiese podido*, *lo habría hecho*.

Ya en latín perdió la marca de perfectividad -vi- > *cantassem*. Teniendo en cuenta la dislocación del acento en 1ª y 2ª pl. y la apócope eventual de -e en el medieval, tenemos el imp. de subj. actual: *cantavissem*>*cantassem*>*cantas(se)*>*cantase*; >*cantásemos*.

Tb hubo contracción en los verbos en -ire, aunque la forma contracta *subissem* no puede explicar las formas españolas *sobiesse*, cuyo diptongo /ie/ debe proceder de tónica tipo *vendessem*. Tb. las terminaciones de verbos regulares en -er (*debiese*) deben haberse tomado de *vendessem*.

Al compartir una misma raíz en latín con el perfecto, las irregularidades del indefinido medieval se encuentran tb. en el imp. de subj.: así como *habuimos*>*ovimos*/*oviemos*, tb. *habuissem*>*oviesse* y hasta hoy mantienen el paralelismo de raíz: *hubimos*-*hubiese*.

Vocales radicales: -er no admite las cerradas /i,u/ (como en los demás tiempos); sí /a,e,o/: *saliese*, *temiese*, *comiese*.

–ir sí muestra vacilación entre /e-i/ y /o-u/ radicales: *sentiesse/sintiesse*, *sobiesse/subiesse*. A principios del XVI se resuelve a favor de la vocal cerrada para aumentar la diferencia morfológica con –er.

2.2– En –ra.

Las formas en –se eran las únicas que en medieval tenían valor de imp. de subj.; –ra tenía otros valores. Desciende del plusc. de indic. latino (*cantaveram*), y sufre la contracción de –ve– : *cantaveram*>*cantaram*>*cantara*. El desarrollo de los verbos en –are fue paralelo a –se (arriba).

El paradigma de –ir (*durmiera*) no proviene de las formas contractas latinas que sólo podían dar **durmira*. Para explicar el diptongo /ie/ hay que recurrir otra vez al pretérito y similares de *vendere*. Por analogía con *dederam* (*dare*) *vendideram* habría hecho *vendederam*, manteniendo el acento en la que habría diptongado en /ie/: *vendiera*. Las terminaciones sirvieron de modelo para – RE, – RE, – RE: *temiera*, *moliera*, *durmiera*.

Vocales radicales: ídem que –se: sólo vacilación en –ir (*serviera/sirviera*, *dormiera/durmiera*), con triunfo de la cerrada. –er no admite cerradas (*temiera*, *debiera*). El creciente contraste de vocalismo radical diferencia morfológicamente –er e –ir, amenazadas con fusión. Sólo hay alguna cerrada en verbos con raíz irregular: *oviera/(h)uviera*, *sopiera/supiera*.

En cuanto al valor semántico, –ra pasa de plusc. de ind. latino a tener valor condicional, y termina como equivalente de –se, o sea, con valor de imperfecto de subjuntivo.

El valor latino se conserva en medieval: *cantara* expresa lo mismo que *avía cantado* y *ovo cantado*. Aunque en S. Oro fue desplazado por *había cantado*, mantiene hoy algún vestigio: *la casa que construyera su familia*.

Ya en latín tardío hay algún caso de valor condicional de –ram en la apódosis (*si poutisset, id fecerat*). Sigue con menos frecuencia en E Media y S Oro. En castellano actual está limitado a ciertos verbos: *quisiera*, *debiera*.

A final de E Media hay casos de –ra con valor de imp. de subj. con origen en oraciones condicionales que expresan improbabilidad o imposibilidad: *si le vieses, non escapara*. En el XIV hay ejemplos con –ra tanto en la prótasis como en la apódosis: *si pudiera, fiziéralo*. Es el preferido en S Oro. Así se iguala a las formas con –se ya con valor de subjuntivo. En cambio tarda en extenderse e otros sintagmas no condicionales. Ej, se rechaza –ra en S Oro en oraciones finales. La equivalencia total llega en el XIX. En el XX va decayendo –se.

3– EL PERFECTO

El perfecto latino (*amavi*, *audivi*) tenía doble valor semántico: como aspecto perfecto para indicar que la acción continúa en el momento de hablar: *semper illam amavit* y continúa ; tb. con aspecto perfectivo para indicar un tiempo ya concluido: *multos annos illam amavit* pero ya no. El primer valor se expresa en romance con compuestos de *habere* + participio (*he amado*). El perfectivo continuó expresándose con *amavi*.

4– EL INDEFINIDO

– RE e – RE casi siempre tienen el acento en la desinencia (tipo débil o arizotónico). En cambio casi todos los – RE, – RE tienen paradigmas con varias formas rizotónicas. Históricamente los débiles han influido en los fuertes:

–Muchos fuertes latinos han pasado a débiles: *timui, aperui, debui, sparsi, concepi* Sólo una minoría mantuvo acentuación fuerte.

–Los latinos podían ser rizotónicos en un máximo de 4 formas del paradigma: nunca las de 2ª persona. Por influencia de los débiles sólo 1ª y 3ª han mantenido acento fuerte (*hice, hizo*). El cambio de acento afecta tb. a otros paradigmas que comparten la raíz en latín: *féceram, fécissem, fécerō > féceram*, de donde los cambios vocálicos *hiciera*

–Las desinencias de los fuertes se han tomado en varios casos del paradigma débil: *hizo, hicimos*

4.1– El indefinido débil.

Hubo influencias mutuas entre las desinencias de los paradigmas de los verbos en –er, –ir, con resultado de un paradigma de orígenes mixtos.

4.1.1– Verbos en –AR.

La marca de perfecto –vi– se pierde, contrayéndose *amavi > amai*. En la 3ª sing. hubo varias contracciones en la Romania; en el centro y oeste de la Peníns. se prefiere –aut (*cantavit > cantaut > cantó*). Las formas castellanas son descendientes de las latinas no normativas. Las medievales *cantest(e), cantemos, contestes*, toman la vocal tónica por analogía con la 1ª sing. *canté*. La –s final de 2ª sing., hoy desterrada, es por analogía con las demás de 2ª sing., todas con –s. *Cantasteis* debe su diptongo a analogía con las demás de 2ª pl.

4.1.2– Verbos en –IR.

La pérdida de la marca perfectiva fue más temprana en –RE. Tb. se prefirió –iut en 3ª sing. en centro y oeste: *audivit > audiut > oyó*. El diptongo medieval *oyemos* se debería a desinencias tomadas del paradigma de verbos en –er.

–s de *oísteis* diptongo de *oísteis* igual que en –ar.

–Como en otros paradigmas de –ir hubo inestabilidad en vocales radicales. En las voc. anteriores se prefería una vocal media ante la /í/ de la desinencia, pero no faltan casos de vocal cerrada: *sentí/sintí*. Ante el diptongo era más frecuente una vocal cerrada, pero tb. aparece /e/: *sintió/sentió*. Como en el presente y en el imperfecto la regla moderna se impone a principios del XVI: se prefiere /i/ radical para mejor contrastar verbos en –ir y en –er, salvo cuando la disimilación /i–í/ > /e–i/ lo impedía. De ahí el moderno *sentí* Escapan a la regla *escribí, recibí, viví* y otros del latín (*distinguí*).

–Vocales posteriores: misma vacilación entre media /o/ y cerrada /u/, sin que aquí haya presión disimilatoria tipo /i–í/. Aparecen ambas ante /í/: *sobí/subí, dormí/durmí*. Tb. ante diptongo: *subió/sobió, durmió/dormió*. A principios S Oro se prefiere /u/ radical en casi todos, aumentando la diferencia morfológica entre verbos –ir / –er. Escapan, como en otros paradigmas, *dormir, morir, oír*, pero mantienen /o/ ante /í/ (*dormiste, morimos*). *Oír* mantuvo /o/ en todas sus formas: *oí, oyeron* quizá para evitar la colisión con *huir*.

4.1.3– Verbos en –ER.

¿Por qué la mayoría de los castellanos en –er tienen indefinido débil si pocos de la 2ª conjug. y ninguno de la 3ª lo tenía? Lausberg: porque se adaptan a un paradigma con origen en verbos frecuentes de la 3ª derivados de *dare*: *vendere, credere, perdere*. Tenían perfecto fuerte reduplicado pero se convierten en débiles para adaptar su estructura a *dare*.

Vendí es resultado normal de **vendedi*: pérdida de -d-, diptongación de tónica > íei > í. *Vendedisti* > *vendiste*, *vendedimus*

Las demás formas son analógicas. Al coincidir *vendí*, *vendiste* con *oí*, *oíste*, otras desinencias de -ir, se aplicaron a -er y viceversa (> *oyeste*, *oyemos*). Al intercambiarse las desinencias no se podían distinguir las terminaciones. El paradigma moderno selecciona las formas con /í/ (*vendí*, *vendiste*, *oí*, *oíste*). Las formas que no tenían competidores pasaron tal cual.

-s de 2ª sing. y diptongo de 2ª pl. como anteriores.

Los paradigmas de -er, -ir no se amalgaman por la diferencia vocálica de la raíz: en -ir las vocales cerradas son frecuentes; en -er estaban excluidas de la raíz: *sintió* / *vendió*.

4.2- El indefinido fuerte.

Son pocos pero frecuentes. Sólo mantienen acentuación fuerte en 1ª y 3ª de singular. El latín tb. acentuaba fuerte 1ª y 3ª de plural. El desplazamiento del acento a la desinencia afectó a todas las formas de los paradigmas con la misma raíz del indefinido.

Las desinencias se crean por analogía con las formas débiles, no por desarrollo de las latinas.

-Vocales radicales: no hay distinción entre verbos en -er y en -ir => en este caso tb. -er admite vocales radicales cerradas. Por ausencia de /e/ radical se distinguen 4 grupos:

-/a/ radical en todas las formas: *nasco*

-/i/ radical en 1ª y 3ª y predominio de /i/ en las demás: *dixe/dixiste*, *rise/risiste* Algunas provienen de formas latinas con en todo el paradigma (*dixi*). En otras el étimo latino tiene una vocal no cerrada (*feci*, *veni*). /e/ sólo aparece en formas con raíz átona de éstos últimos (*feziste*, *fezimos*), junto a formas mayoritarias con /i/ (*fiziste*). Desde el XVI sólo aparece /i/ radical a pesar de la fuerza disimilatoria /i-í/: *dije/dijiste*, *hice/hiciste*, *vine/viniste*

-/o/ radical en todo el paradigma: *andove*, *estove*, *estuviste* Desde la 1ª mitad del XVI se impone /u/: *anduve*, confundiéndose este grupo con los que siempre habían mostrado /u/.

-/u/ radical en todo el paradigma: *aduxe*, *respuso*, *puse* Ofrecen /u/ sólo en 1ª y 3ª sing. Hay algún caso infrecuente de /o/ que desaparecerá: *posimos*, *podimos*

4.2.1- Terminado en -U (< RE)

Lo tenían casi todos en -ere (*timere*>*timui*), pero pocos castellanos siguen el modelo. Sin embargo otros adoptan por analogía estos patrones. La desinencial se traslada al final de la sílaba precedente pronunciándose [u]. En verbos con vocal radical A, la combinación [au] se simplificó > /o/: *habui*>*ove*, *sapui*>*sope*. Otras formas (*tove*, *anduve*, *estove*) siguen este patrón.

Con vocal radical el triptongo [wou] se reduce a /u/: *posui*>*puse*, *potui*>*pude*. Sirven de modelo a *respuse*, *andude*, *estude*. Ambos grupos (A y) confluyeron en vocal radical /u/. Sólo algunos han pasado al castellano con acentuación fuerte: *hube*, *anduve*, *estuve* Los demás fueron reemplazados por formas débiles (*atrevió*, *creí*, *conocí*), o marginados por otras formas fuertes (*fui*, *anduve*, *tuve*)

4.2.2- Terminado en -S (sigmáticos)

. Pertenecían a – RE y pasan con frecuencia al medieval: *conduxe, dixé, mise, traxe* La vocal de *quise* se debe a analogía con *mise* y la de *traxe* la raíz del presente (*traer*).

Los que tienen /s/ o / / radical del latín sirvieron de modelo a otros (*fuxe>huí, prise*).

Vocales radicales como en 4.2.

Hay en medieval un indef. sigmático semiculto inspirado en la pronunciación eclesiástica de *vixi*: /ks/ se invierte y se pronuncia *visque* en romance. De ahí tb. *nasque*.

Pocos sigmáticos pasaron al romance: sólo perduran *conduje, dije, traje* y *quise*. Otros (*arsi, sensi*) son sustituidos (*ardí, sentí*). La mayoría coexisten con formas débiles que se imponen (*mise>metí*).

4.2.3– Con cambio de vocal radical.

Algunos diferencian presente y perfecto por la alternancia de la vocal radical. 4 han pasado al medieval y al moderno: *feci, veni, vidi, fui*.

–*Feci, veni*: sólo ha sido constante /i/ radical en la 1ª sing.: *fize>hice*. En las demás ha habido alternancia e–i : *fecimus>fēzimos–fízimos>hicimos*. Desde el XVI se impone /i/.

–*Vidi*: la pérdida de –d– hace que se pierda la distinción entre fuerte y débil, aunque a veces se mantienen *vide* y *vido*. Sin –d– era idénticos a los verbos regulares –er, –ir: *vi, viste, vio* Se tomaron por formas de un monosílabo *ver* a diferencia de *creer, leer* En zonas rurales se usa aún *vide, vido*.

–*Fui*: – final cierra la tónica precedente y provoca /ué/ (*fue*). Además nunca hay /o/ radical ante /í/ desinencial, quizá para evitar homonimia con *foíste (huir)*. Las formas descendientes se separan de las medievales. Las formas sin diptongo (*fuste, foste*) frecuentes en el XIII, dejan de usarse. *Fue* de 1ª pers. sigue hasta el XVI. Las actuales, (*fui, fuiste*) se deben al influjo del paradigma débil de –er, –ir; hay alternancia /é–í/: *fui, fuiste, fue...* El paradigma de Nebrija (*fue, fueste*) no cuajó.

Otros verbos con este perfecto (*legi, movi*) lo cambiaron por el débil o por otro fuerte (*leí, moví*).

4.2.4– Fuerte reduplicado.

Dos verbos con reduplicación consonántica, *dedi* y *steti*, pasaron con este indefinido. Hubiesen debido dar *dei, *stei. Por ello se piensa que, posiblemente, imitan a *feci* y *veni* en la 1ª del sing.

Con la pérdida de –d– es normal el desarrollo a *di, diste*. La –o de *dio* es análoga con el paradigma de los regulares en –er, –ir.

Las correspondientes de *estar* (*estide, estido*), no pasaron pero fueron modelo de otros verbos con consonante dental t–d: *andido, demandido*(en contienda con *andove, demandé*).

XII– FUTURO Y CONDICIONAL

• ORÍGENES DEL FUTURO DE INDICATIVO

Las formas latinas *cantabo, timebo, vendam, audiam* son reemplazadas en latín hablado por:

–Poca coherencia entre las desinencias

–En la 1ª de sing. –*iam*, –*am* es a la vez futuro y presente de subjuntivo.

–En conjug. –are, *cantabit*, *cantabimus* podían confundirse con los perfectos *cantavit*

–Con la confluencia de , , en /e/ en las sílabas finales no era posible distinguir en – RE entre futuro *vendet* y presente ind. *vendit*.

Ninguna es determinante, pero muchas lenguas carecen de formas especiales de futuro. Otras las tienen pero las evitan con el presente, etc. El latín hablado podía funcionar sin paradigmas de futuro. Otras construcciones llegan a convertirse en formas de futuro:

–*Eo* (+ prep.) + infinitivo: *vado ad cantare*.

–*Venio* (+ prep.) + infinit.: *venio ad cantare*.

–*Volo* + inf.: *volo cantare*

–*Debeo* + inf.: *debeo cantare*

–*Habeo* (+ prep.) + inf.: *habeo (de/ad) cantare / cantare habeo*. Es la que más fortuna tiene en los romances.

En castellano, *cantare habeo*. *Habeo* no mantenía significado de posesión, son de intencionalidad, obligación o futuridad. El sintagma empieza a fijarse en el orden infin. + auxiliar.

Como auxiliar sufre contracción radical como vocal tónica + desinencia de persona/nº: *cantabo* > *cantare habeo* > *cantar(h)e/cantaré*.

Fut. perfecto (*avré cantado* > *habré cantado*) en 9.4.1.

• ORÍGENES DEL CONDICIONAL

El condicional tiene hoy dos empleos: 1) en la apódosis de oraciones condicionales de realización improbable o imposible (*si viniera, se lo daría*) y 2) en subordinadas de estilo indirecto, tras verbum dicendi en pasado (*me dijo que no iría a casa*). En el primer caso el latín empleaba imp. o plusc. de subjuntivo; luego plusc. de indicativo y, en la E Media, condicional. Así, probablemente este paradigma se creó en el estilo indirecto.

En estilo directo el latín clásico usaba acusativo + infinitivo. Ej., con verbum dicendi: *credebam eum venturum esse* = (yo) creía que (él) vendría.

Pero en el hablado empezó a usarse un verbo en futuro tras la conjunción *quod*: *credebam quod venire habebat*. Esta es la forma que se impuso en la Península. De ahí el paradigma:

cantare habebam > *cantar(h)ía* > *cantaría*; *cantare habebas*

El auxiliar *habebam* tiene la misma contracción que *habeo* en el futuro: se reduce a vocal tónica + marca de persona/nº. En la E Media, lógicamente las desinencias tenían las mismas variaciones que los imperfectos en –er, –ir: /ía/, /íe/, /í/, /ié/.

Podían ser analíticas, con intercalación de un pronombre (*cantarlo[h]ía*) o sintéticas (*cantaría*)

Condicional perfecto (*avría cantado*) en 9.4.1.

• MORFOLOGÍA Y SINTAXIS DEL FUTURO Y DEL CONDICIONAL

3.1– Orden de los componentes

Habere ir antepuesto, aunque se prefiere la posposición. Quedan vestigios (*hemos cantar*).

Habeo + infinit. permitía intercalar preposición. Ej.: *he de cantar*, con sentido modal e intencional cercano al futuro.

3.2– Formas analíticas y formas sintéticas

Se escribían muchas veces en una sola palabra (*cantaré, andarías*), pero hasta principios del XVII había posibilidad de separación cuando el verbo iba acompañado de uno o dos pron. pers. átonos (*enpeñar gelo he*). La forma analítica era obligatoria cuando el verbo encabezaba la oración o era precedido de átonas (*e, mas*). Cuando seguía a otra palabra tónica los pron. siguen al verbo y éste tiene forma sintética. En el XVI ya la mayoría tienen forma sintética, aunque aún se encontrarán algunos analíticos.

3.3– Síncopa de las formas sintéticas

En las formas sintéticas el acento caía en el auxiliar (*cantaré*) por lo que la vocal del infinitivo quedaba en posición pretónica, susceptible de ser eliminada por síncopa. No se elimina en los verbos en –ar por ser /a/. Pero sí la /e/, /i/ de los verbos en –er, –ir, excepto cuando estaba en hiato con la radical (*oiré, caeré*).

Es más habitual cuando da lugar a un grupo consonántico ya existente, ej. /dr/: *poderá > podrá*. Otras veces hay refuerzo de /r/ (*salirá > salrrá*), epéntesis de una consonante (*comerá > combrá*), metátesis (*ponerá > ponrá*) o asimilación de la primera consonante (**delira > dirá*): *cabrá, bevremos, verrá*

No eran susceptibles de síncopa los verbos cuya raíz terminaba en vocal (*caer, oír, traer*), aunque a veces se encuentra *cadrán*

Excepción: *seer, creer, veer* nunca aparecen en medieval con futuro o condicional en /dr/; la /d/ romance fue eliminada antes cuando estaba entre vocales iguales.

El futuro y condicional del verbo *fazer* está formado sobre los infinitivos *fer* o *far* (*feré*). Esto se desprende de los futuros y condicionales analíticos, que tienen la forma *fer lo han*.

Pocas formas sincopadas pasan el XVI. Los más frecuentes *habrá, sabrá* arrastran a *cabrá, querrá, pondrá, vendrá*. Entre *fará* y *ferá* se toma la primera (*hará*).

La pérdida de las formas sincopadas es por analogía con verbos en –ar y porque coexistían con formas plenas analíticas.

3.4– Vocalismo radical

Otra vez polarización de vocales en –er, –ir. El futuro y el condicional de –er no admite /i–u/ radicales porque tampoco lo hacían los infinitivos => no existe vacilación radical.

En cambio en la raíz átona de –ir se permiten cerradas /i–u/ junto a /e–o/ (*servir–sirvir*,

cumplir–cumplir), y excluye en la raíz tónica las medias /e–o/ (nunca **servo*, **complo*).

Como consecuencia hay una fuerte tendencia a preferir /i–u/ en las raíces de –ir: *sirvió*, *cumplió* son mucho más frecuentes que *servió*, *complió*. /u/ se impuso en el XVI (*cumplir*, *cumplo*, no *complir*, *complo*), pero /i/ se mantiene sólo en las formas con /í/ tónica por motivo de la disimilación /e//i/: *sírvo*, pero *servir*, *servimos*

La misma tendencia hay en futuros y condicionales sincopados medievales: en verbos –er faltan /i–u/ y en la mayoría de verbos –ir es obligatoria la vocal cerrada: *bivrá*, *bivría*, nunca **bevrá*. Sólo con unos pocos en –ir se permite /e–o/ (*conquerrá*, *vendrá*) por el efecto de /r/ para abrir la vocal que le precede.

• EL FUTURO DE SUBJUNTIVO

Desde el futuro perf. de indicativo y el perfecto de subj. se crea en latín hispánico un futuro de subj. que no existía en latín clásico: *cantavero* y *cantaverim* reducidos a *cantaro* y *cantarim* tienen escasas diferencias morfológicas en las demás formas y se reducen a uno en medieval. En la 1ª sing. había alguna supervivencia de –ro, junto a –re > *cantare*.

El paradigma de – RE tb. sufrió contracción, pero as formas resultantes (*audio*, *audirim*) no pueden, por su , explicar el diptongo *oyer(e)* Para ello fue decisiva la influencia del verbo *vendere*, reestructurado por *dare* y reducido a **vendero–rim* (>*vendiere*). Así se explican los verbos –er, que se adaptaron al modelo *vender*, y los verbos –ir, que se remodelan sobre los –er.

Los verbos medievales con indefinido fuerte, aparecen en el futuro de subj. con la misma raíz irregular (tb. en el imp. de subj. en –se y –ra), por descender todos ellos de paradigmas a base del tema perfecto latino: *ovier(e)*=*ove*=*oviesse–ra*.

Las vocales radicales se comportan como en los indefinidos en –er e –ir.

El futuro de subj. apenas tuvo funciones. Se empleaba en condicionales de tipo abierto (*si vençiéremos*). Tb. en proposiciones temporales con valor de futuro. El más importante fue en oraciones relativas con antecedente indeterminado, sobre todo en textos legales: *el que assí lo fizier*. Hoy es infrecuente. En otros registros ha sido sustituido por el pres. de subj.: *el que no preste atención* Tb. en expresiones fijas: *sea lo que fuere* > *sea lo que sea*.

El fut. perf. de subj. corre la misma suerte, casi desaparecido del empleo normal desde el XVIII.

XIII- FORMAS NO PERSONALES

• EL INFINITIVO

Se reducen a 3 por el cambio de acento de la antepenúltima a la última; así, *vendére* se iguala a *timére*. Es un cambio analógico provocado por las formas de la 2ª conj.

Sólo escapó FAC RE que mantiene la acentuación de la raíz; con síncope de y vocalización de /k/ se reduce a *fer* en medieval. Pero coexiste con *far* y con *fazer*, que se impone antes de acabar la E Media. *Far* sigue usándose como raíz del futuro (*haré*) y el condicional.

La /r/ final del infinitivo podía asimilarse a la /l/ de pronombre pospuesto > / / (*acogello*). En el XVIII son desplazadas por las formas analíticas *cantarlas* Otro tipo de asimilación –r + se > –se (*tornasse*=*tornarse*) no pasó a la lengua áurea.

De los infinitivos con /e-é/ por pérdida de -d- (*seer, creer, veer, leer*), algunos mantienen siempre el hiato (*creer, leer*); otros vacilan (*ser-seer*). Esto sucede porque hay conciencia de que los primeros siempre tienen /e/ en la raíz (*creo, creyó, leamos*), mientras que en los segundos no la tienen siempre: *veo*, pero *v-es, v-emos, v-iste, v-iera*. La tendencia fonológica a reducir el hiato (/ee/>/e/) no encuentra resistencia en otras formas y se impone *ver*.

Seer/ser (< *sedere*) se redujo de forma parecida. ESSE fue remodelado según los infinitivos regulares de la 3ª conj. en *ESS RE. Con el cambio de acentuación pasaría a *essére; pudo perder su primera sílaba por elisión y, con *sedere*, contribuir a la formación del medieval *ser/seer*.

Los irregulares latinos *posse, suffere* y *offerre* han pasado remodelados al castellano. A base de su perfecto *potui* y sus tiempos afines que lo aproximaban a los regulares de la 2ª conjug., *posse* fue cambiado analógicamente a **potere*, de donde *poder*.

Perdido el irregular *ferre*, sus derivados se remodelaron según los regulares en - RE > **sufferire, offerire*. Los resultados castellanos *sofrir, ofrir* se desarrollaron normalmente, salvo *ofrir* que está entre los en -ir que pasó a -ecer: *ofrecer*.

Vocales radicales: no hay cambios en verbos en -ar y -er, salvo *jogar*, con alternancia /u/ átona - /ué/ tónica (*jugamos, juegan*) sin precedentes en castellano.

En -er siempre se rechazan las vocales radicales cerradas /i-u/, pero en -ir alternan con /e-o/: *decir-dizir, sentir-sintir*. La vacilación se elimina a principios del XVI a favor de /e/ por la disimilación e-i, excepto en *recibir, escribir, vivir*, donde se impone la *i* ortográfica latina, y en los latinismos *adquirir, distinguir*

Igual se resuelve *sobir-subir, cumplir-cumplir*. Excepciones con alguna preferencia por la /o/ son el latinismo *abolir* y el verbo *oír* para mantener la distancia con *fuir*.

Tb. en verbos con /o/ radical latina hay vacilación *dormir-durmir, morir-murir*. Pero los únicos que pasan a la lengua moderna prefieren /o/.

• EL GERUNDIO

Procede del ablativo de gerundio latino (*cantando*), que expresaba la manera en la que se consigue lo que indica el verbo principal. IN + abl. del gerundio se conservó hasta hace poco con sentido temporal (*en llegando*). Las formas españolas son *cantando, temiendo*. Parece que perdida la yod (*sapiendo* > **sapendo*), la diptongación normal de tónica explica la desinencia de -er, -ir (*temiendo, sabiendo*).

Vocales radicales: -er e -ir se distinguen como en otras categorías: nunca hay vocales cerradas en la raíz en -er, sino sólo medias o abiertas (*temiendo, comiendo, sabiendo*); por tanto de los gerundios en -er se excluyen /i-u/ radicales. En cambio, en los gerundios en -ir, alternan /e-i/, /o-u/ en la raíz: *veniendo-viniendo, durmiendo-durmiendo*. Desde el XVI se prefiere la vocal cerrada, con las mismas excepciones: *oyendo, aboliendo*

Los verbos medievales cuya raíz termina en vocal (*caer, traer, seer, creer*), suelen conservar la vocal radical en los gerundios (*cayendo, trayendo, seyendo, creyendo*). En el caso de los verbos que podían aparecer con o sin hiato (*seer-ser, veer-ver*), hay dos posibilidades: *seyendo-siendo*; la vacilación se resuelve, como en el infinitivo a favor de las formas sin vocal radical: *siendo, viendo*.

Puede encontrarse algún gerundio basado en la raíz del indefinido: *toviendo-tuviendo*, junto a

teniendo (aún en Aragón, León). El único conservado es *pudiendo* (los demás en -er no toleran /u/ radical).

Algunos participios de presente se han adaptado como sustantivos o adjetivos cultos (*cantante, amante*). El valor del part. presente se ha transferido al infinitivo o al gerundio (*la vi fumar/fumando un cigarrillo*), aunque en medieval sí que aparecen más casos a imitación de la sintaxis latina.

• EL PARTICIPIO

Como en el perfecto, hay que distinguir entre débiles y fuertes. La mayoría en -ARE, -IRE tienen acento desinencial o débil, mientras que un alto número de -RE y -RE lo tienen en la raíz. Tb. la mayor parte de los que tenían participio fuerte en latín, pasan a castellano con participio débil (*habitus>habido*).

Un pequeño grupo en -RE tenía participio débil en -TUS; éste triunfó y se extendió: *tenere>tenui>tenutus*. En la Península queda limitado a algunos verbos en -er (*perdudo, tenudo*), que conviven con *perdido, tenido*. El morfema -ido se debe a la extensión de la desinencia de los verbos en -ir (*sentido, dormido*) pero tb. al desarrollo de los participios de verbos como *vendere*, con participio *venditus* al cambiar de acentuación. Los participios en -udo entran en decadencia y se extinguen en el XIV sustituidos por -ido.

Vocales radicales del participio débil en -ido: igual que el infinitivo y otras formas: verbos en -er sólo permiten /e-a-o/ radicales (*metido, salido*). En -ir hay vacilación /e-i/, /o-u/ (*servido-sirvido, sobido-subido*), con preferencia por /e/ y por /u/. Tb. las mismas excepciones: *recibido, vivido, dormido, oído* y los latinismos *dirigido, abolido*

Los verbos con raíz terminada en vocal (*caer, traer*) aparecen en medieval con la desinencia -ido (menos los que tienen participio fuerte: *visto, frito*) y con hiato: *caydo, traydo*. En el caso de *seer-ser* se da la misma vacilación que en infinitivo y gerundio, resuelta a favor de *sido*.

A pesar del dominio de los débiles, se conservaron muchos participios fuertes, la mayoría de los latinos en -TUS: *abierto, muerto, roto, escrito*. A imitación de estos fuertes con /t/ se crearon otros: *conquistado, suelto, visto*

Los que terminan en -CTUS precedidos de vocal dan /t/, salvo cuando precede , que absorbe la semivocal antes de que palatalice la /t/: *satisfecho, frito*.

Se conservaron unos cuantos fuertes en -SUS: *defeso, preso*.

Algunos fuertes medievales han pasado a la lengua moderna con función adjetival: *junto, tinto, suelto, maltrecho*. Tb. en medieval eran adjetivos *ducho, despierto, falso*

Tb. pasaron algunos fuertes de verbos en -ar: *canso, pago*. Desaparecidos *conquerir* y *solver* sus participios, *conquistado* y *suelto*, sirvieron de base a la creación de nuevos verbos, *conquistar* y *soltar*. En esa época esos verbos sirvieron de modelo para la creación de otros participios cortos (*cansar>canso*), aunque luego crearon nuevos participios regulares: *conquistado, soltado*.

XIV- LOS ELEMENTOS DE RELACIÓN

Hay palabras consideradas como adverbios que se hicieron preposiciones: *retro > alrededor de*. Tb. algunos sustantivos tomaron carácter preposicional: *ripa > arriba*. No se va a distinguir entre empleo preposicional y adverbial. Sí se distinguen 3 campos semánticos: espacial, temporal y nocional.

Se dan 3 sistemas de preposiciones: 1) de movimiento hacia o desde un límite ; 2) límite doble: penetración a un punto desde el exterior o salida; 3) límite orientado, no simétrico.

- SISTEMA I: *a, con, de, sin*.

AD– en latín se opone a *ab, de*; indica movimiento hacia un término, llegada.

En castellano es *a* (*ad* arag. desaparece en XVII. Tb. en documentos navarros y glosas silenses). *Facie ad* > *faz a* > *faza* > *fazia* > *hazia* = encaminarse a. *Cara* viene de *carra* (camino); por influjo de *hacia* daría tb. *carria*. El árabe *hátta* abunda hasta el XIII; luego se generaliza *fasta*, cono diferentes formas (*adta, fata..*).

DE– tiene mucha vitalidad. Unida a *ex* dio *des*, que luego se combinó con muchos adverbios. Cuando se perdió el sentido de la composición, *des* volvió a unirse con *de* para generar *desde* en el XII.

AB– desapareció; hubiera llegado a ser idéntica al resultado de *ad*. Por ello *de* o *desde* terminaron expresando su contenido.

CUM– se opone a *sine*. Da *con* que dialectalmente se puede unir con el artículo.

SINE– hubiese dado *sen*, por lo que *sin, sines* no están bien explicadas. Quizá hay cruce con *nin* o con *sino*.

2– SISTEMA II

IN– con acusativo significó *hacia*. Perdidos los casos *en* cubrió todas las posibilidades. Tiene valor de interioridad (*en casa*) que puede reforzarse además con *dentro*. La idea de movimiento se reduce hoy a *entrar en casa*, pues ha sido reemplazado por *a* /<ad/ en este empleo.

EX– no podía durar, con su escaso cuerpo fónico podía confundirse con *et*. Además había ido perdiendo sus atribuciones en beneficio de *de*, que de expresar alejamiento pasó a utilizarse para cualquier tipo de movimiento. Con la idea de separación– partición, *de* entró en el ámbito del genitivo (partitivo).

FORES– de un sustantivo se hizo un adverbio, *fuera*, que pasó a preposición. Se combinó con otras: *a fuera, fuera de*

CIRCA– = *círculo*, tuvo una evolución similar a la anterior.

INTER– sobrevive como *entre*. En el primitivo romance *inter* alternó con sus competidores *infla, intra, intus* que no llegaron a imponerse.

INTRO– dio el aragonés *entro* con valor de *hasta*. Con la preposición *de* se perpetúa en el adverbio *dentro* (tb. *deintro*). Para precisar bien los matices se une a preposiciones: *dentro en, adentro*.

PER– se funde con PRO probablemente en el propio latín hablado y da *por*, que viene a significar *paso a través de, duración del tiempo, medio, causa, en busca de, en favor de* Ambas formas *per* y *pro*, alternan, incluso con el mismo significado. Expresaron tanto la causa como la finalidad.

Se recurrió a *pro* + *ad* para indicar la finalidad y el interés. Ya en el *Cid* se encuentra *pora* de donde viene *para*. *Per* ha subsistido en la combinación lexicalizada de origen italiano *perqué* (> ¿*por qué?*– *porque*).

Per + ad > par, muy utilizado en fórmulas medievales exclamativas de las que nos ha llegado *pardiez*.

TRANS– poco usada en el período postclásico. En la E Media se usa como *detrás*. Desapareció de la lengua normal y sólo dejó fósiles toponímicos: *Trasmiera*

- SISTEMA III. Se pueden establecer parejas de opuestos.

SUPER– se opone a SUB. Pasa como *sobre*, forma que se mantiene inalterada desde los orígenes. El sustantivo RIPA desaparece en el XIII reemplazado por *ribera*, entonces **ad ripam* (subir a la orilla) > *arriba*. CYMA (extremo superior de una planta) tenía ya el valor gramaticalizado en Alfonso X y don Juan M. como *por cima de*. Hoy vive *encimba* en canario.

SUB– = permanencia bajo, al pie de algo. Tb. tuvo el valor de tiempo en el que sucede una acción (*sub noctem*). Su derivado *so* fue muy activo; pero en la leng. moderna cayó en desuso desde el XVI. Juan Ramón se mofaba de su uso arcaizante en poesía. Ha subsistido en compuestos: *sobaco*, *sonreír*, *zozobra*; y topónimos: *Sofuentes*. Debido a su escasez fonética es reemplazada por BASSUS, que dio la antigua *baxo* y la moderna *bajo* quizá desde el XVII. Tb. existieron *yuso* (< *deorsum*) y *suso*, ya desaparecidos y tb. *ayuso*. Lope de Rueda lo usa como adverbio. Juan de Valdés dice preferir *abaxo*. SURSUM, *hacia arriba*, está desde el IX, pero se abandona en el Renacimiento por *arriba*.

PRO / RETRO– *pro* significa *delante* y tb. *en favor de*; la forma *por* es, fonéticamente, paralela a evoluciones como *retro* > *redor*. Construcciones con el sustantivo *latus* tienen afinidad semántica: *al lado de*, *a su lado* Tb. otros sustantivos (*frons*, *vix* > *frente*, *vez*) pasan a ser preposiciones. *Retro* equivalía a *por detrás*. *Redor* da varios derivados: *derredor*, *alrededor*

ANTE– = *delante*, *enfrente* Su paso al romance no plantea dificultades. En textos primitivos hay formas compuestas *desante*, *denante*, *en ante*, *avante*

POST– conserva valor locativo (*detrás*) y temporal (*después de*). Abundan los compuestos que amplían su escaso cuerpo fónico: *después (de-que)*, *empós*, *empués*, *após* Vulgarmente *pues* > *pos*, *poh*

PRAE, OB– desaparecen. La correspondencia románica de *prae* es *ante*, *por*, *a causa*. *Ob* tenía escaso cuerpo fónico > reemplazado. Sí se perpetúa como prefijo en algunos verbos: *obsecare* > nav. *oscar*. Tb. desaparecen *citra* y *ultra*.

SECUS / PRIUS– *prius* fue reemplazado por *ante (quam)* que llegó al románico, vía popular, como *antes que*. *Secus* no dejó rastro.

ULTRA– = *más allá de* Desaparece. Sus valores se expresan por los descendientes de *trans*: *tras*, *detrás de*

SECUNDUM– dio *segundo*, *segund* y *segunt*. Tb. *secuntum* (León) y *segundes* (Aragón). CONTRA se opuso a *secundum*: *según* o *contra* (tb. *cuantra*, *cuentra*, *encontra*, *escontra*, Berceo).

CIRCA– *prope* no tuvo fortuna. *Circa* significaba *alrededor*, pero pasó a tomar el lugar de *prope*. Más tarde se le añade *de (cerca de)*

LONGE– adverbio de lugar que significaba *lejos*. Deja herederos en it., fr., port., y español *lueñe*. Abundan las formas dialectales: *luñe*, *luenge*, *chuenxe* Fue sustituido por *laxius* en el XIII, de donde se generalizó *lejos*.

Se ve que preposiciones y adverbios tienen formas intercambiables. Muchas prep.. se aglutinaron a las dos de mayor vitalidad (*a, de*) y pasaron a formar adverbios: *tras*>*detrás*>*detrás de adelante*, *alrededor*. Tb. se pueden sumar prep.+ adverbio: *ad retro*>*arrière*, *arredro*; *de foris* > *dehors*; *ab ante*>*avant*

XV- LAS PARTICULAS

• LA COORDINACION

Son oraciones independientes de estructura semejante.

ET- sirve el latín para expresar la suma. Se impone a las demás copulativas y pasa al romance como *et* (tb. *ed*), *e* (ya en el vulgar) desde las Glosas. *E* se mantiene cuando la siguiente empieza por *i*-, pero pasa a *i* si empezaba por otra vocal; se generaliza desde el XVI. En el occ. asturiano diptonga en *ye*, (ya en Luarca); *ie* en Disputa del alma

PERO- la resta, de algún modo disminuye lo que se acaba de decir. Es una sustracción subjetiva para la que el latín emplea *sed*: rectifica, limita. *Pero* (< *per hoc*) es forma ya protorromance. En el XIII es ya rasgo castellano. Pierde su acento agudo (se conserva entre vascoparlantes).

Pero no sólo significó *por eso*, sino que tb. sustituye a *tamen* (*sin embargo*). En su origen se diferencia del sentido de *mas*, que era más opositivo. Aparecen en el XIII el compuesto *empero*. *Sinon* aparece en época antigua como adversativa (*Cid*); *sino* es del XIII y del XII la leonesa *senon*.

VEL, AUT- *vel* se usa para las diferencias poco importantes; en latín decadente se igualaba a *et*; acaba sustituida por *aut*. Ésta tenía el valor de elección exclusiva; su reducción a diptongo *o* es muy antigua; aparece ya en Gl. silenses. Tiene variante *u* cuando es seguida de otra *o* (Valdés).

• LA COMPARACIÓN

TANTOCUANTO- < *tantum quantum*. El primer elemento se abrevia en *tan*. Al apocoparse permite otra serie de elementos que pueden fundirse: *tan bien*, *tan poco* > *también*, *tampoco* desde el XIII. Formas vulgares: *tamén*, *tamién*.

MÁS QUE- < *magis quam*, *minus quam*. Se conservan con alteraciones fonéticas únicamente. Para *magis* tb. se documentan *mayis* (silenses), *mes* (s. XI, Huesca) *mais*, *maes* s. XIII, *mas* (emilianenses). Tb. hubo algún derivado de plus en Rioja.

COMO- < *quomodo*. Persiste en romance; pero en su forma átona pasó a ser conj. completiva. Luego da *como*, *cumo*, *cum* (*Cid*); la acentuada da *cucmo* y tb. *cuemo* en emilianenses, hasta el XIV. Según herencia del latín, *como* se usa en correlación con adverbios comparativos: *así*, *tal*, *tanto*, *tan*.

• LOS DEÍCTICOS

Palabras que sirven para mostrar (en oposición a anafórico, que reenvía al contexto lingüístico y no a una realidad extraling.). Agrupa a demostrativos, mostrativos y conmutadores. Existen tres clases: espacial, temporal y nocional.

a) Espaciales.

UNDE, UBI- bajo forma de pregunta la primera da *onde*. *Ubi* da *obe* y tb. *o* (XI) interrogativo que vivió y vive en el occidente penins., riojano, aragonés y navarro. *Onde* sufrió apócope de *-e* > *on* tb.

actualmente. *Onde* = *la casa de*, en algunas hablas. Ambas se unieron a la preposición *de* en algunas preguntas > *dónde*, *dó*; perdida la conciencia del compuesto, la lengua vuelve a remotivar el signo: *de dónde*, *a dónde*. De las formas fundidas *donde*, *adonde*, han salido los vulgarismos *onde*, *aonde*, *ande*

Las referencias situacionales se hacen en tres grados, en correspondencia con el sistema pronominal: AQUÍ, AHÍ, ALLÍ– *aquí* > *eccum+hic* (**accu* por influjo de *ad*); es muy usada, en competición con *acá* que en algunas regiones de América la desplaza. *Ahí* (*a+hic*) se documenta a comienzos del XIII. *Allí* (*a+illic*) se documenta en el Cid; da otros compuestos: con *illac* > *allá*, y con *illinc* > *allén* (>*allende*). *Acullá*, desde el XIV, es refuerzo enfático de *allá*.

b)Temporales.

CUANDO– nada de particular; sólo la apocopada *quan* (*quand*, *quant*), desde Cid y Berceo.

AYER– < *heri*. *Yer*, en XIII, no duró mucho. *Anteayer*, mal conocido; lo usa Lope pero no Cervantes. Moratín usa *antes de ayer*. Amplio mosaico actual: *antedayer*, *anteayer*, *antier* (toda Andalucía occ. y América)

AHORA– en colisión con *agora*. Tienen étimos diferentes: *ad hora* (s. XII) > *ahora*, *hac hora* > *agora*. En el XVII alternan ambas. *Agora* queda relegada a hablas vulgares.

ENTONCES– < **intunce*. El clásico *tunc* penetra en los significados de *donec* (*mientras*, *en tanto que*). Da formas variadas: *estonz*, *entonçe*, *entonz*. Algunas llegan al S Oro: *entonces*, *entonces*. En dialectos *entós*, *entoncias*

JAMAS– < *iam+magis*. Acaso es occitanismo. Desde Cid y Berceo. Equivale al latín *amplius*. Se puede reforzar con *no* para significar *nunca*. Así pasó a tener sentido negativo (*nunca jamás*).

LUEGO– < *in loco*. Desde emilianenses (*lueco*) y Cid (*luego*). En textos de versión latina corresponde a *ipso facto*, *incontinenti*, *quando*, *illico*

MAÑANA– < (*hora*) **maneana*. Propia del latín hispánico. Elimina a *cras*.

NUNCA– < *numquam*. No es posible que se pronunciara *-m-*; debe ser un error en *Apolunio*. *Nunquas* aparece en R Magos.

SIEMPRE– < *semper*. No problem. Palabras patrimonial; pertenece a todas las épocas.

A VECES– < *in vices* (*cada uno a su vez*). *Veces* aparece ya en viejos textos. Compite con el sustantivo *vegada* que llegó hasta el Renacimiento.

c)Nocionales.

QUOMODO– (ver más arriba).

AÍNA– = *de prisa*, *pronto*, *fácilmente*. Del sustantivo *aína*. Quevedo ridiculiza su uso. Valdés tb. prefería *presto*.

ASAZ– Es préstamo del provenzal antiguo *astaz*, considerado como de estilo elevado. Valdés prefiere *harto*. Covarrubias lo hace equivalente a *basta*. En 1880 la Academia denuncia su arcaísmo.

ASÍ– Del antiguo *sí* (< *sic*), con la *a-* documentada en otros adverbios: *afuera*, *apenas*. *Asá* una

forma popular hecha sobre el modelo *aquí/acá*. Derivados vulgares son: *ansí, asín, asina*

- LA ASEVERACIÓN

Hay afirmación cuando decimos de algo que es; negación, si no es. Interrogación si preguntamos. Pero puede haber una negación que suponga hecho afirmativo: ¿*No vendrás?* O interrogativa: ¿*No ha telefonado?* Incluso en imperativo. Pero son cuestiones semánticas. Aquí sólo se consideran elementos positivos, negativos, modales y apreciativos.

POSITIVOS y NEGATIVOS– *sí (< sic)*, *no*, *ni*. *No* alterna en uso con *non*, al que sustituye en el XV. *Ni*, muestra *nin* por imitación de *non*. *Ne*, *nec (< nec)* nunca debió ser muy general.

MODALES– *si (sic)* y *que (quod)* eran inacentuados. En su formación habrán influido el relativo *quid* y a conjunción *quia*.

APRECIATIVOS– El árabe *ojalá* se docum. En Lebrija. Tb. en XVI. En el sur aparece *ojalay*.

La etimología de *quizá* es difícil. Corominas la atribuye a *qui te sapit*. *Quizás* es más tardía, de fin del XVI. Actualmente compite con *a lo mejor, tal vez (< vicis)*

- OTRAS RELACIONES LÓGICAS

AÚN– < *ad huc*, más la -n analógica de *non*, *sin*. Pierde la *h* aspirada. Tb. hubo formas *on*, *an*, que hallan continuación en *unque, onque, manque*

MAGUER– significó *ojalá* y más tarde *aunque*. Aparece en silentes y abunda hasta el XIV. Luego desaparece. En asturiano *magar*.

MIENTRAS– < *dum interim* dio *domientre* en silentes. Por analogía con *delante* pasa a *demientre*. Tb. por analogía pierde la sílaba inicial y se reduce a *mientre*. Con la -a de *cerca, fuera* pasa a *mientra* y aún toma -s de *mas, lejos*

SIN EMBARGO– documentado en Navarra en 1020 del latín tardío *sine ullo embargo*.

TODAVÍA– < *tota via* (= modo). Documentada desde los primeros textos. En el XVII toma el sentido de *no obstante*. Hay muchas variantes populares.

YA– < *iam*. Es voz patrimonial. En S Oro abunda como *ya agora, ya más, ya nunca*, Tb. se une a cuantitativos y forma *yacunto, ya cuando, ya como*.

XVI– LA PREFIJACIÓN

- LA SITUACIÓN LATINA

En latín los prefijos estaban estrechamente relacionados con las preposiciones porque muchas de éstas funcionaban tb. como prefijos. La organización semántica de las preposiciones se repite en los prefijos. Tb. se distinguen tres campos: espacial, temporal y nocional.

- EL MECANISMO DE LA PREFIJACIÓN

El elemento de relación se antepone a la palabra y quedaba integrado en ella. Así pasan tb. al español: *sobrevivir, supermercado, internacional, vicepresidente*.

Los verbos parasintéticos pueden expresar posesión (*engrasar*) o situación (*embarcar*).

- LAS TRES ZONAS DE PREFIJOS

- Prefijos antiguos: fuertemente unidos al lexema; son idénticos a los elementos latinos de relación (*sobrevivir*).
- *de, re, in*: oposición, iteración, negación respectivamente.
- Prefijos antiguos utilizados para neologismos; son muy numerosos: *a, en, pro, ante, sobre* Se verán a continuación.

- PREFIJOS TRADICIONALES

AD- > *a-*. Algunos proceden del latín (*afirmar*) pero otros son románicos de base sustantiva o adjetiva: *agrupar, agravar* Algunos latinismos toman *ad-*: *adherido*.

DE, DIS- > *de, des*, culto *dis-*. Tiene el valor de *contrario* o de *carácter intensivo*; en *detonar* se dan ambos. Siguiendo el uso del latín el español emplea *deambular, denegar, demostrar*, de los cuales tb. existen formas simples. *Decaer* es formación analógica.

IN- > *en*, forma verbos sobre sustantivos o adjetivos: *embarcar* y sus derivados (*embarque*), *engrosar*

EX- > *es-, ex, e*, crea formas de tipo nocional sobre base sustantiva (*escardar*) o adjetiva (*esclarecer*). Muchas proceden del latín: *emanar, exacerbar* Otras son cultismos tardíos: *excéntrico, expropiar, exministro*

INTER- > *entre-*, muy abundante en formaciones verbales de carácter nocional (*entreabrir*) o espacial (*entrecriarse*); tb. sustantivas (*entrecejo*) y adjetivas (*entrecano*). Son cultas las que conservan la *i* latina: *intercambiar, internacional*.

PER- > *per-*, puede ser cultismo (*perdurar, perjurar*); pero tb. duró en dialectos como recoge el *per-* del teatro salmantino (*pernotar*) y las comedias pastoriles asturianas.

TRANS- > *tras-*, con valor espacial de *a través de, detrás*, temporal *después*, nocional de *más allá*. Verbos: *traspapelar, trasnochar, trasegar*. Sustantivos: *trastienda*. Adjetivos: *trasojado*. Seguido de consonante se reduce a *tra-*: *trabucado*.

SUB- > *so* y variantes. Muchos casos con significado *bajo*: *socavar, soterrar* y otros compuestos evolucionados: *somanta*. Otra forma es *son-* (*sonreír, sonsacar*), *zo-* (*zozobrar*), *zam-* (*zambullir*), *cha-* (*chapuzar*). Tb. se mantiene *sub-* como forma culta en verbos nocionales (*subestimar*) o temporales (*subseguir*) y en sustantivos espaciales y nocionales: *subsuelo, subnormal*.

SUBTUS- > *sota-*: *sotabarba, sotana, sótano*.

SUPER- > *sobre-*, numerosos verbos, sustantivos y adjetivos en los tres grupos e-t-nocional, con los valores *encima, después, más*: *sobrevolar, sobrevivir, sobrecama, sobremesa, sobrenatural* La culta *super* se ha reavivado: *supervivencia, supermercado, superchulo*.

RETRO- *retro-*, forma culta que sólo se encuentra en algunas formaciones recientes: *retroactivo, retroceder*. Tb. *retaguardia* y el navarro *rere-*. Tb el derivado *arredrar* y otros.

RE- > *re-*, en verbos, sustantivos y adjetivos con e-t-nocionales: *remover, recaer, rebajar, regordete* El valor de energía aparece en *rete-* y *requete-*.

Hay otras formas que no han evolucionado al pasar al español: *pro-*, *pos(t)-*, *ante-*, *pre-*, *co-* (< *cum*). Suelen ser cultismos. *Sursum* y *deorsum* desaparecen dejando *suso*, *yuso*.

- IN-

Adopta varias formas: *incólume*, *ignominia*, *ilegítimo*, *imbécil*, *irreverente*

En la lengua moderna se crean palabras con *in-* pero de sentido positivo: *inimitable*, *imperturbable*; pero no los verbos **inimitar*, **imperturbar*.

Cada vez más se usa *no* en lugar de *in-*: *no posibilidad*, *no coincidencia*.

- PREFIJOS LATINOS DE TRADICIÓN CULTA

Prefijos latinos han pasado al español en neologismos: *contraespionaje*, *extralimitarse*, *intrahistórico*, *infraestructura*, *circunferencia*, *ultramar*, *ultraderecha*, *citramontano*.

- CUANTIFICADORES LATINOS CULTOS

Bisabuelo, *bifronte*, *vicepresidente*, *multimillonario*, *pluricelular*, *semicírculo*. A imitación de estos se usan como prefijo todos los numerales: *tripartito*, *miligramo*

Tb. se forman *mini-* y *maxi-*.

- PREFIJOS GRIEGOS

Son propias de metalenguajes técnicos: *anticuerpo*, *archiduque*, pero *arquitectura*, *autosatisfacción*, *hipermercado*, *hipoglucemia*, *periférico*, *polivalente*, *protohistoria*.

Tb. se han lexicalizado palabras con *hemi-* (*hemiciclo*, *hemisferio*) y *hetero* (*heterodoxo*). Tb. abundan *deca-*, *mega-*, *hecto-*, *micro-*, *macro-*.

XVII- LA SUFIJACIÓN (I)

- SUFIJACIÓN Y COMPOSICIÓN

Sufijación y composición son dos soluciones para integrar en el plano de la palabra los elementos de una construcción analítica. Así para un concepto similar podemos tener *cabrero-guardacabras*. Tomados tres elementos A-sujeto, B-complemento y V-verbo tendríamos: *máquina de cortar césped* (AVB), *maquinilla de afeitar* (AV), *vendedor de churros* (vaB), *secador* (va), *churrero* (ba), *lavaplatos* (vb), *insecticida* (bv), *apicultor* (bva).

- LOS SUFIJOS CUANTITATIVOS. Pueden ser aumentativos (*casona*) o diminutivos (*casita*). Expresan valores espaciales (grande-pequeño), o nocionales (despectivo, afectivo). Pueden aplicarse a sustantivos, adjetivos y verbos.
- EL DIMINUTIVO

-ILLO: - *llu*. Gran difusión con notables variantes, -*iello* la más extendida, aunque en XV se reduce a -*illo*. En la lengua escrita y toponimia sobreviven -*iello*, -*elo*, -*iel*. El carácter galorrománico se documenta por la forma -*el* en *novel*, de *Egipciana*. Otros antiguos préstamos franceses son *cincel*, *dintel*, *tropel* Tb. existe -*ietso* en asturiano y varias formas aragonesas: -*ieto*, -*iecho*, -*iallo* La forma moderna es -*illo*.

–ICO: ¿? Está poco documentado antes del XV, pero se convierte en el más rico en matices expresivos. Abunda en murciano, andaluz oriental y aragonés (pero no es exclusivo de esta región).

–EZNO: –*icinu*. Para crías de animales (*lobezno*) y palabras que pudieron tener origen diminutivo: *rodezno* < *rota*. Hoy no es productivo. Incluso es reemplazado por *lobillo*, *lobito*, *lobato*. Tb. a veces da –*esno*, –*erno*: *fillesno*, *fillerno* (cría de pájaro)

–EJO: –*culu*. Pasó al romance como –*elyo* (*qonelyo*), –*ello* (*corbella*). En la literatura antigua la evolución a –*ejo* fue frecuente. G. Ollé supone que se trata de un recurso para la rima. En la actualidad tiene un uso despectivo, pero es necesario un estudio preciso. En puntos de Andalucía presenta alternancia vocálica: *caballejo*, –*llijo*, –*llajo*, –*llujo*.

–ÍN: –*inu*. Gran vitalidad bajo las formas –*ino*, –*ín* en la lengua antigua sin valor de diminutivo siempre: *buryín* < *porcinu*; son adjetivos en los que –*inu* significa *propio de*. No tenía valor diminutivo en la literatura antigua, salvo en la leonesa, donde persisten –*ín*, –*ino*, que tb. se extienden por Extremadura y zonas limítrofes de Andalucía.

–ETO: –*ttu*. ¿Influencia mozárabe? Quizá tb. –*et*. Pero este último es pirenaico, por lo que no parece lógico pensar en su mozarabismo. Las formas aragonesas son –*et*, –*ete*, –*é*. El sufijo –*ete* se usa en la lengua común (*regordete*) y como lexema secundario en algún verbo (*corretear*).

–ITO: –*ttu*. Origen incierto y enorme difusión en todas las lenguas románicas. En la Península se documenta desde orígenes pero no alcanza gran difusión hasta XV. Ollé piensa en el carácter rural del sufijo. Se difundiría en XV por la elevación social de las clases populares. Hoy sigue teniendo el mismo valor pero su uso en el habla popular es minoritario. Aparece en sustantivos (*casita*), adjetivos (*maldito*), adverbios (*ahorita*) y en verbos como lexema secundario (*dormitar*).

–UELO: –*lu*. Documentado a lo largo de toda nuestra historia ling. Los mozárabes tienen forma plena y apocopada; de ahí la alternancia *filiyolo*–*filyol* en algunas jarchas. Tb. encontramos restos en toponimia: *Buñuel*. En el español actual hay que considerar como formas tradicionales las que tienen –*uelo*; las formas con –*ol*, –*ola* son catalanismos (*perol*), galicismos (*cacerola*), italianismos (*escayola*) o latinismos (*gladiolo*).

• EL AUMENTATIVO

–ÓN: –*one*. En latín tenía carácter ponderativo o peyorativo, de donde salieron los valores aumentativo y diminutivo. Ej: *naso*, –*onis* era el que tiene la nariz grande. Tiene gran vitalidad a lo largo de nuestra historia; aunque el aumentativo puede tener más tono de deformación, despectivo. Por ello puede a veces alternar con –*udo*: *barrigón*–*barrigudo*. En algunas lenguas tenía carácter diminutivo, y así hay restos en castellano: *ratón*, *plumón*. Persiste con este valor en aragonés para el fruto de las plantas: *arañón*. Se encadena con otros y forma derivados más complejos: *dormilón*, *comilón*, *vozarrón*

–AZO: es aumentativo–despectivo pero tb. golpe dado con un objeto. Como aumentativo tb. admite el femenino: *barcaza*. Pero no el valor de golpe: *arañazo*, *latigazo*. El aumentativo puede intercambiarse con –*acho* (*capazo*–*capacho*), pero no el valor golpe. El aumentativo –*atio* es general de la Rumania, pero el golpe –*aceu* (que sugiere acciones momentáneas) es específico español. (*gatillazo*?).

• EL SUPERLATIVO

Para Nebrija el castellano no tiene superlativos; Correas rechaza –*ísimo* por latina y no española y prefiere *mui*.

Hoy *-ísimo* sigue teniendo carácter culto, sobre todo en formas de base latina (*noble* > *nobilísimo*, *fuerte* > *fortísimo*). Lo mismo *-érrimo* (*paupérrimo*) de uso aún más limitado. Por ello se da más *muy* u otro tipo de expresiones ponderativas.

- MORFOLOGÍA COMBINATORIA DE TRANSICIÓN: interfijos.

-ar-, *humareda*, *-c-*, *mujercita*. No tienen significado propio. En español abunda *-r-*, *-er-*. Algunos aparecen para evitar homonimias: *panero* – *panadero*.

Tb. alternan formas con o sin interfijo: *manecita* – *manita*. Parece que el primero intensifica. En palabras de reducido cuerpo fónico puede haber cadena de interfijos: *piececito*. Tb. hay regiones donde destaca su ausencia. *Carmita* / *Carmencita* (Canarias). Tras el interfijo reaparece la vocal que caracteriza el sexo, cuando ésta no venía expresada: *Mercedes* – *Merceditas*, *fraile* – *frailezuelo*.

XVIII– LA SUFIJACIÓN (II)

- LOS SUFIJOS CUALITATIVOS

A partir de formas verbales se pueden derivar otras sustantivas y adjetivas con carácter virtual, de realización en curso, terminativo o en estado resultativo. Son sustantivas *el cantar*, *comerciante*, *lavado*, *encerado*. Adjetivas: *encantador*, *brillante*, *acondicionado*, *frito*. Tb. el latín conocía numerosos sufijos (Ej. a partir de *amargo*).

- LA FORMACIÓN SUSTANTIVA

a) Sustantivos sobre sustantivos:

–AZO: < *-aceu*. Puede tener el significado de *golpe* o figurado: *trompazo*, *vistazo*. Tb. se empleaba en latín adjetivos; por ello hay sustantivos que en origen fueron adjetivos: *pallaza*.

–ADA: < *-ata*, es forma de part. pasivo. Tb. tiene significado de golpe o herida: *palmada*, *cornada*. En sentido figurado es acción: *burrada*, *perogrullada*. Tb. para colectividad: *yeguada*.

–ERO: < *-arius*. Combinado con el griego *-ía*, tb. da *-ería*, muy productivo: *librero*, *librería*. Otros surgen por analogía: *cafetería*, *cervecería*. Tb. los hay exóticos: *güisquería*. // < *-arium*, tb. *-ero* con significado en latín tardío de lugar donde abunda algo: *ropero*, *frutero*.

–A / –O: opone frutas con árboles: *pera* / *pero*. Tb. en las hablas populares se usa *-ero* para evitar la homonimia entre el fruto y el árbol: *melocotón*.

–AL / –AR: < *-ale*. Indican colectivos de plantas: *olivar*, *algodonar*, *maizal*. *-al* es muy usado en América.

–ISMO / –ISTA: son formas latinas de sufijos griegos. Da tb. adjetivos: *colaboracionismo* – *colaboracionista*. No siempre es posible la dualidad: **pianismo* – *pianista*; *cristianismo* – **cristianista*. Favorecen muchos neologismos: *mundialista*, *protagonismo*

–AZGO / –ALGO: < *-aticum*. En castellano antiguo toma la forma *-adgo*; podía entenderse como tributo: *montazgo*. Tb. se entiende como título o dignidad: *liderazgo*.

–ATO / –EZNO: ¿? = cría de animal: *lobato*, *ballenato*.

-DAD: < -*tatem*. En neologismos como *platonidad*, *allendidad* (Unamuno).

b) Sustantivos sobre adjetivos:

Brillantez, madurez, tristeza.

Sordera, cojera.

Oscuridad y neologismos: autenticidad, hispanidad.

Dinamismo.

Certidumbre, pesadumbre.

Amargor.

c) Sustantivos sobre verbos:

-OR: tb. -*ador*, -*edor*, -*idor* según la conjugación: *jugador, vendedor* Las formas femeninas se aplican a aparatos considerados más importantes: *computadora, secadora*. Quizá se relaciona con el aumentativo *ventana - ventano*. Tb. puede dar nuevos incrementos: *entendedor > entendederas*.

-ANTE / -ENTE: corresponde a formas participiales: *laxante, repelente*. Son cultismos. Algunos abundaron en aragonés y literatura ladina.

-ANDO: tecnicismos tipo *doctorando*.

-CIÓN: < -*tione*. Son cultismos directos: *decisión, edición*. Otros son incrementos sobre base ya románica (*beatificación*) o sobre calcos extranjeros (*nominación*). El cultismo -*ación* se va generalizando en neologismos: *concienciación, memorización*.

-MENTO / -MIENTO: < -*mentum*. La primera es culta (*reglamento*) y la segunda popular (*vencimiento*).

-AJE: < francés -*age*: *aterrizaje*.

-ANCIA, -ANZA; -ENCIA, IENCIA: las formas con -*ci*- son latinismos (*tolerancia, paciencia*) y las que tienen *z* son de evolución románica (*alianza, mudanza*). A veces la forma culta sustituye a la popular: *habitanza > habitación*. O son sustituidas por otras: *engañanza > engaño*. Algunas subsisten: *andanza*.

-URA: directamente del latín: *soldadura*.

-E, -O, -A: muchas veces se aplican a palabras de significado técnico: *gasto, huelga, coste*.

-ADO, -ADA, -IDO: de carácter participial, pero se han convertido en sustantivos: *lavado, madrugada, retirada, salida*. -*ido* se especializa en ruidos: *ladrido*.

-ERO: < -*orium*. Tiene variante culta -*orio*: *dormidero - dormitorio*. U -*or*: *comedor*.

-ÓN: *tirón*.

- LA FORMACIÓN ADJETIVA

- a) Adjetivos sobre adjetivos:

Larga serie en colores: *rojizo, blanquecino, negruzco, verdusco, verdoso, azulado, amarillento, negroide*. Tb. *nacionalista*.

- b) Adjetivos sobre sustantivos:

Muchos de los sufijos ya vistos: *nacional, peligroso, caminero, cilíndrico, tercermundista, familiar, narigudo, narigón* pero *pelón* (doble sgdo.), *flaubertiano, borreguil, dieciochesco, vigésimo* y gentilicios (*madrileño, santanderino*).

- c) Adj. sobre verbos:

Orientable, discutible, duradero, burlón, resbaladizo, conservador, apagado, bebido, sonriente, permisivo.

- HISTORIAS DERIVACIONALES

La ling. presta atención a las familias de palabras. La sufijación manifiesta una cronología interna y un contenido semántico, que refleja el camino seguido por las palabras. Ej: *centro > central > centr-al-iz-ador*. *Oriente > orientar > orientar* y luego *orientalista, orientable* Marx > *marxista > marxistizar* Tb. sobre base verbal: *imitar > imitable, beber > bebedor, perturbar*; adjetivos: *total > totalidad* y *totalizar, tierno* Los sufijos aportan una enorme riqueza a la lengua. Los testimonios se complican con conceptos que motivan nuevas evoluciones con diferentes sentidos pero emparentadas con la palabra original y dependientes de ella.

- RELACIONES ACTANCIALES

- LOS NUEVOS SUFIJOS: base de los neologismos

De origen griego: *-filo* (de *clorofila*), *-fobo, -logo, -teca, -rama*: *bibliófilo, homófono, filólogo, biblioteca, diaporama*.

De origen latino: *-cida, -ducto, -fugo, -peto, -voro*: *magnicida, oleoducto, centrífugo, centrípeto, carnívoro*.

Del inglés: *-landia*: *discolandia*.

XIX- LA COMPOSICIÓN

La composición ya existía en latín: *manu-mittere*; en ella era muy frecuente la *-i* de transición: *ver-i-ficare, plen-i-lunium*. Los poetas latinos gustan de emplearla. La *-i* hace pensar en una suerte de genitivo latino.

Para Spitzer el tipo *agridulce* sirve para híbridos; pero el *platinoche* de Lorca tiene aire gongorino. Tb. en *barbiponiente, manilargo* ha influido el latín humanístico, porque en la documentación más antigua no aparecía *-i*: *bocaabierto*

- YUXTAPOSICIÓN Y UNIÓN.

En la yuxtap. de dos sustantivos el 2º funciona como un adjetivo: *serpiente cascabel, hombre rana*,

niña probeta. En cambio en la unión los dos elementos están más integrados: *aguanieve*, *telaraña*. Igual sucede en el neologismo *apartotel Tripicallos* ya parecía tener la y coordinativa.

La unión de dos adjetivos puede hacerse son -o en el 1º: *sordomudo*, *hispanolusa*; o con y coordinativa: *rojiblanco*. Tb. pueden unirse dos verbos: *pasapasa*, *ganapierde*.

En la unión de sustantivo + adjetivo se da la concordancia de ambos: *nochebuena*, *aguardiente*. Tb. puede haber apócope en el 1er elemento: *vinagre*, *avutarda*.

Otros más recientes no siempre aparecen soldados: *campo santo-camposanto*, *guardia civil-guardiacivil*. Abundan en topónimos: *Torquemada*

Tb. hay concordancia en adjetivo + sustantivo: *bajamar*, *cortocircuito*.

Verbo + sustantivo son raras en latín y en romance; el sustantivo actúa de objeto del verbo: *abrelatas*, *cumpleaños*, *rompecabezas*

Algunas secuencias están totalmente lexicalizadas: *padrenuestro*, *drogadicto*; incluso *correveidile*, *hazmerreír*

- TRANSICIÓN CON -i.

Sustantivo + adjetivo: *alicaído*, *cejijunto*

Adjetivo + adjetivo: *verdinegro*, *rojiblanco*

Sustantivo + sustantivo: *falcirrostro*

Otros además tienen sufijación: *horticultura*

- PREFIJACIÓN CON LEXEMAS QUE TERMINAN EN -O Y OTRAS FORMACIONES AFINES.

Algunos los consideran seudoprefijos. Proceden de adjetivos, sustantivos, etc., y son siempre cultos y muy recientes: *motonave*, *microbiología*

Hay muchos con *aero-*, *auto-*, *demo-*, *electro-*, *ferro-*, *filo-*, *foto-*, *hidro-*, *mono-*, *proto-*, *radio-*, *termo-*, *zoo-*.

Analógicos de estos son los neologismos: *eurocomunismo*, *narcotráfico*, *petrodólar*, *francófono*, *castellano-parlante*.

Tb. hay otros cuyo 1er lexema no termina en -o: *amb-*, *archi-*, *multi-*, *poli-*, *semi-*, *tri-*.

- NUEVOS LEXEMAS CON SUFIJACIÓN.

Algunas se apoyan en la sufijación: *quinceañero*, *sietemesino*, *noventayochismo*, *estadounidense*, *ugetista*, *enésimo*.

Un caso particular es el formado por sustantivo + verbo + sufijo: *agrimensor*, *agricultura*, *hortocultivo*

Gabo: *verdeazulblanqueaba*.

XVI (2)– DERIVACIÓN VERBAL Y PARASÍNTESIS

1– INTRODUCCIÓN (p.121)

2– VERBOS PROCEDENTES DEL LATÍN

Criterio formal: la derivación es inmediata si la vocal del tema de infectum de cada conjugación se añade directamente: *caus-a* > *caus-a-re*, *cen-a* > *cen-a-re*. Es mediata si la vocal va precedida de otro sufijo: *claud-us* > *claud-ic-a-re*.

Criterio funcional: según la base de la derivación son denominales, deadjetivales o deverbales.

2.1– Derivación inmediata.

a) *-a-* es el sufijo simple más numeroso. Da deverbales (*abundar*, *afirmar*), denominales (*armar*, *figurar*) y deadjetivales (*durar*, *falsar*). Algunos en *-a-* llevan tb. prefijo: *confirmar*, *abundar*, *declarar*

b) *-e-* es muy escaso y todos deverbales: *defender*, *perder*, *complazer*

c) *-i-* es más frecuente. Son deverbales (*compartir*, *consentir*) y denominales (*mentir*, *vestir*).

2.2– Derivación mediata.

No es muy rico.

a) *-it-a-*: deverbales (*habitar* <*habeo*, *palpar* <*palpo*) y nominales (*heredar* < *hereditare*)

b) *-ic-a-*: denominales (*cabalgar*, *vengar*), deadjetivales (*claudicar*, *multiplicar*), deverbales (*fregar* <*fricare*).

c) *-iz-a-*: sólo 2: denominal *profetizar* y verbal *baptizare*.

d) *-fic-a-*: da formaciones cultas. Denominales (*glorificar*, *mortificar*) y deadjetivales (*clarificar*, *magnificar*). Aparece en escritores cultos: Berceo, Mena, F. Luis, Guzmán.

2 verbos más dan resultado popular *-iguar*: *sanctiguar*, *testiguar*.

e) *-ig-a-*: denominales (*fustis* > *fustigar*, *litis* > *litigar*) y adjetivales (*castus* > *castigar*, *mitis* > *mitigar*).

f) *-sce/o-*: verbales (*creo* > *crecer*, *florece*) y adjetivales (*vanus* > *evanescere* > *desvanecer*). En *florece*, p.ej., es difícil decir si es verbal o nominal.

El texto más pobre es Poridat, seguido de Cid. Los que más los usan son Mena, Berceo e Hita. Muchos son cultismos introducidos en el XIII (Berceo) y en el XV con escritores de estilo clásico (Mena): *convocar*, *dilatar*, *exclamar* Por tanto, muchos verbos de procedencia latina se introducen desde los primeros textos hasta el XVI, si los comparamos con los de creación romance.

3– VERBOS DE CREACIÓN ROMANCE

3.1– Hay tb. adverbios y onomatopeyas. Los criterios formal (deriv. inmediata –la vocal

directamente: *razonar-* y mediata –la vocal va precedida de otro sufijo: *vulgarizar-*) y funcional (ahora tb. deadverbial: *adelantar*) sirven igual. Hay menos sufijos que en verbo latinos: –a– para derivación inmediata y –ifica–, –iza–, –ea– y –ece–.

3.2– Derivación inmediata –ar.

1ª conjug., la mayoría. Derivan de sust., adj., y tb. adverbios y onomatopeyas.

La vocal de tema –a– es la más productiva; incluso muchos de los que se habían perdido en –e–, –i– y consonante son recuperados a través de la derivación en –a– sobre varios de los sustantivos postverbales (*studium* > *estudiar*) o sobre formas del participio perfecto latino que han continuado como adjetivos: *farcire* / *fartus*–a–um > *harto*, *hartar*.

Hay 3 formas de verbalización en –ar: conversión, si el tema termina en –a (*burla* > *burlar*); sustitución, si termina en –e / –o (*horado* > *horadar*, *escote* > *escotar*); y adición si acaba en consonante (*razón* > *razonar*).

- ♦ Denominales –ar: es la más rica (87). Conversión: *burlar*, *conquistar*; sustitución: *caminar*, *desear*, *escotar*; adición: *razonar*, *perfeccionar*.

No suelen darse irregularidades. Aunque a veces se pierde la terminación –ad: *enemistad* > *enemistar*. Tb. desaparece la diptongación tónica del sustantivo por pasar a posición átona; entonces monoptonga: *almuerzo* > *almorzar*, *pueblo* > *poblar*.

La mayoría aparecen en Hita, Berceo y Lazarillo (estilo creativo y riqueza léxica).

- ♦ Deadjetivales –ar: menos abundantes. Adición: *igualar*; sustitución: *alegrar*, *juntar*.

Varios son adjetivos continuadores de participios fuertes desaparecidos: *hartar*, *profesar*. Tb. hay monoptongación al pasar el diptongo a situación átona: *caliente* > *calentar*, *suelto* > *soltar*. Más en Berceo.

- ♦ Deadverbiales –ar: pocos (4); pobreza en esta categoría. Sustitución: *adelantar*, *apartar*, *decorar* (= aprender de memoria). Todos en Hita.

- ♦ Onomatopeya –ar: 5. *Chupar*, *tocar*, *topar*. Lazarillo.

3.3– Derivación mediata –ear.

Con sustantivos, adjetivos y adverbios. Berceo, Hita y F. Luis. Poca utilización; tiende a crear neologismos.

- ♦ Denominales –ear: conversión: *capear*, *guerrear*; sustitución: *pasear*, *sortear*; adición: *cocear*, *saborear*.

Monoptongación (*suerte* > *sortear*) y cambio gráfico z > c (*coz* > *cocear*). Tienen valor iterativo (*cabecear*, *cocear*) o expresan habitualidad (*guerrear*).

- ♦ Deadjetivales –ear: 3: *hermosear*, *sennorear*, *tantear*. Expresan estado.

- ♦ Deadverbiales –ear: 1: *coxquear*, en Hita.

3.4– Derivación mediata –izar.

Productividad reciente. No aparecen en los primeros siglos. *Bautizar*, *profetizar*, del latín. Otros formados en s. XX sobre todo. Muchos de sustantivos de tema griego. Valor semántico de estado (*agonizar*) o acto (*analizar*)

– Denominales –izar: son continuadores del latín: *bautizar*, *profetizar*.

– Deadjetivales –izar: sólo *vulgarizar*.

3.5– Derivación mediata –ificar.

No es productivo. No hay ninguno en los escritores analizados. Es más reentable en verbos cultos: *glorificar*, *mortificar* (<*gloria*, *muerte*). Es un sufijo restringido al ámbito técnico–científico; por ello da voces alejadas del léxico común. Con base adjetiva sí da voces de vocabulario estándar: *falsificar*, *clarificar*. Son más productivos los que han pasado a través del latín; son cultismos que se incorporan sobre todo en el XV. Pero en la E Media ya se documentan *magnificar*, *significar*, *sanctiguar*

3.6– Derivación mediata –ecer.

Del latín –*escere*. Algunos son continuadores de los latinos (*aborrecer*, *forecer*); otros son de formación hispánica. Los autores son de los primeros siglos. Serán más productivos los parasintéticos con *a–/en–*–*ecer* (*amortecer*, *entristecer*).

– Denominales en –*ecer*: escasos: *favorecer*, *fortalecer*.

– Deadjetivales en –*ecer*: 2: *escurecer*, *flaquecer* (luego *oscurecer*, *enflaquecer* / *adelgazar*). Parece que las creaciones de base adjetival son más numerosas que las de base nominal.

– Deverbales en –*ecer*: son pocos, casi todos sobre verbos de tema en –*i*. Se producen desde los primeros siglos. *Escarnir*, *fallir*, *guarir* > *escarnecer*, *fallecer*, *guarecer* Su frecuencia va bajando, salvo en Mena por el contenido de la Yliada, la guerra. En la actualidad hay tres de uso común: *ofrecer*, *padecer* y *pertenecer*. Otros son arcaicos: *contecere*. Llama la atención su abundancia en Poridat.

3.7– Parasintéticos.

Estructura trimembre: prefijo + sufijo sobre base sustantiva o adjetiva (la mayoría), pero tb. adverbial y verbal: *abrazar*, *acercar*, *enamorarse*, *trasnochar* Muchos proceden del latín: *demonstrare*, *impugnare* En vulgar aumentaron, llegando a convivir prefijado y no prefijado: *contecere*–*acontecere*, *menazar*–*amenazar*. Los prefijos son *a–*, *en–*, *de/des–*, *con–*, *es–*, *re–*, *so–*, *sobre–*, *tras–*.

3.7.2– Prefijo *a–*.

Es el más abundante. Puede combinarse con los sufijos –*ar*, –*ear*, –*izar*, –*ecer*.

3.7.2.1– *a–* –*ar*.

– Denominales: 34. Conversión, sustitución y adición: *acostar*, *abrazar*, *apoderar*. Monoptongación por atonicidad: *avergonzar* < *vergüenza*. Más en Mena e Hita. Muchos de los sustantivos de la base designan objetos (cuchillo, brazo), actos (ira, saña) o estados (*vergüenza*).

– Deadjetivales. Todos por sustitución: *ablandar*, *avivar*. Algunos derivan de una forma participial: *acrecentar* < *creciente*. Monoptongación por atonicidad: *acertar* < *cierto*. Más en Arcipreste y Lazarillo.

– Deadverbales. Sólo 1, por conversión: *acercar*.

3.7.2.2– *a–* –*ear*.

Raro en los primeros siglos y en la actualidad. Sólo denominales.

– Denominales: *carro* > *acarrear*, *apedrear*. Monoptongación: *apedrear*. Verbos dinámicos; expresan acción iterativa.

3.7.2.3– *a-* –*izar*.

– Denominales. Es formación reciente; no existe en los primeros siglos. Sólo 1: *atemorizar*, en F. Luis.

3.7.2.4– *a-* –*ecer*.

Son menos productivos que los que tienen prefijo *en-*.

– Denominales. 1 caso: *amortecer*. Monoptongación.

– Deverbales. Sólo 1 caso; es verbo de tema en *-i*: *contir* > *acontecer*.

3.7.3– Prefijo *en-*.

Muchos son de la 1ª conjug. Los más numerosos son los de base sustantiva.

3.7.3.1– *en-* –*ar*.

– Denominales: *enterrar*, *embrazar*, *enamorar*. No hay irregularidades aunque a veces se pierde la terminación *-ad*: *piedad* > *empiedra*. Tb. desaparece el diptongo por atonicidad: *sueño* > *ensoñar*, *tierra* > *enterrar*. Más en Hita y Berceo.

– Deadjetivales. Escasos en los primeros siglos: *empeorar*, *engrosar*, *ensuciar*. Monoptongación por atonicidad: *engrosar*. Algunos tienen valor causativo: *ensuciar*, *empeorar*.

3.7.3.2– *en-* –*ear*.

– Denominales. 1 caso: *enseñorear*.

3.7.3.3– *en-* –*ecer*.

– Denominales. 1 caso, en Mena: *enfortalecer*. Tb. se halla en F. Luis sin prefijo, como en la actualidad: *fortalecer*.

– Deadjetivales. Más numerosos: *encarecer*, *entristecer*, *enflaquecer* (c > q); monoptongación: *viejo* > *envejecer*. Más en Lucanor. Hay menos en XII, XIII y XVI. Algunos son incoativos y otros causativos.

– Deverbales. 1 caso, en Lucanor: *caecer*

3.7.4– Prefijo *de-* / *des-*.

– Heredados directamente del latín: *declarare*, *denegare*, *disputare*.

– Creaciones romances: *desterrar*, *derrocar*.

– Sobre base verbal preexistente: *descomponer*, *desconocer*.

Tienen sufijo *-ar*, *-izar* o *-ear*. Su significado es privativo (*descabezar*), ablativo (*desterrar*), efectivo (*desmigajar*) o instrumental (*despinzar*).

3.7.4.1– *de-*/*des-* *-ar*

– Denominales. Es más numeroso *des-* (12) frente a *derrocar* y *derribar* (*de-*). Conversión: *descabezar*; sustitución *despedazar*; adición: *desordenar*.

Monoptongación: *tierra* > *desterrar*. Más en Lucanor. Son ablativos, efectivos o privativos.

– Deadjetivales. Menos frecuentes: *demediar*, *desvariar*.

3.7.4.2– *de-* *-ear*.

Son muy raros. Sólo 1 ejemplo deadjetival en Hita: *devanear*, por sustitución.

3.7.5– Otros prefijos

Tienen menos productividad.

3.7.5.1– *con-*

< *cum*: *componer*, *concluir*. Siempre provienen de sustantivos: *compasar* y *compezar*. Otros son de creación española.

3.7.5.2– *es-*

2 denominales: *escardar* y *esforzar* (éste con monoptongación), que aparece en todos los autores.

1 deadjetival: *escalentar*, con monoptongación (< caliente). Es arcaico.

3.7.5.3– *re-*

Es más vital actualmente.

Hay numerosos denominales: *remangar*, *retozar*. Son poco empleados por los autores.

Deadjetival es *refrescar*.

3.7.5.4– *so-*

< *sub*; alomorfos: *so*, *sub*, *son*, *su*: *sujetar*, *someter*, *sonreír* En el corpus sólo hay un denominial: *soterrar*, con monoptongación (tierra).

3.7.5.5– *sobre-*

Poco frecuentes. Sólo denominales: *sobrepasar* (tb. puede considerarse prefijado).

3.7.5.6– *tras-*

Hay pocos casos, aunque hoy es más frecuente. Hay 3 denominales: *trasnochar*, *traspasar* y *trastornar*.

3.7.6– Composición.

Son verbos en los que se produce al mismo tiempo la composición y la sufijación.

Tiene poca productividad en español: *menoscabar*, *menospreciar*, que tb. pueden interpretarse como compuestos de adverbio + verbo. Son más frecuentes en XV y XVI.

4– Consideraciones finales.

891 heredados del latín; 288 de creación romance => se usan más los verbos con etimología latina.

El que menos usa es Guzmán; los que más Lazarillo, Berceo e Hita.

Los más usados son en *-ar*. La base, la sustantiva. Hay gran variedad de formaciones derivadas y parasintéticas.

–FECHAR TEXTOS–

XII–

- ◆ Personales: nos / vos. El átono no comienza frase; es generalmente enclítico.
- ◆ Demostrativos: alternancia este / aqueste .
- ◆ Artículos: elo, ela (ell ante vocal). Enna, pola. van desapareciendo.
- ◆ lo, la, los se documentan en riojano (XI–XII). El aragonés tenía lo, la en topónimos.

XIII–

- ◆ Primeros casos de nosotros. Pero aún predomina nos como sujeto.
- ◆ Los posesivos pierden la alternancia genérica so / sua en la 2ª mitad (hasta Alfonso X). A veces se usa so para el femenino.
- ◆ El artículo el, la adquiere mayor presencia.

XIV–

- ◆ Se extienden nosotros, vosotros en detrimento de nos, vos.
- ◆ gelo > selo. Confusión fonológica (illi + illu).
- ◆ Mió llega hasta la segunda mitad.
- ◆ El artículo puede aparecer o no ante el adjetivo posesivo.
- ◆ Alternan qui y que para el relativo.
- ◆ Indefinidos: ya no aparece según.
- ◆ Connusco, convusco desaparecen a finales.
- ◆ Aún se puede encontrar la forma aragonesa lur < illurum.

XV–

- ◆ A finales comienza a usarse os para el átono vos en posición clítica. La alternancia en la colocación desaparece a final del XVI. Aumenta el uso de vosotros para sujeto.
- ◆ Escaso uso de artículo + posesivo. Queda reducido al habla popular.
- ◆ Se generaliza quien.
- ◆ Aparece alguien. Hacia finales aparece nadie.
- ◆ Artículo: aún se pueden encontrar las formas antiguas ell alma, all espada, junto a el alma, el espada, la espada.

♦ Empieza a desarrollarse un.
XVI-

- ♦ quienes.
- ♦ Vos queda como tratamiento.
- ♦ Comienza él.
- ♦ Predomina este aunque hasta el XVII se puede encontrar aqueste.